INFAMIA

Publicación Anarquista. Invierno 2017-2018, Madrid.



INFAMIA



EDITORIAL

En la epoca de la Antigua Roma, la infamia era la degradación del honor civil. El afectado por ella debia haber llevado a cabo un acto deshonroso o vil, para acto seguido ser desacreditado por un censor, que le otorgaba la categoria de infame. De esta manera, el afectado no podía acceder a cargos públicos ni votar en las elecciones, lo que limitaba sus facultades sociales y jurídicas.

El derecho romano reconocía dos tipos de infamia según sus causas.La *infamia iurs*, era una consecuencia de un fraude o de alguna acción dolosa. La *infamia facti* se decretaba cuando la persona desarrollaba un acto contrario al orden público, la moral o las buenas costumbres.

Es con este tipo de infamia con el que nos sentimos identificadas, aquella que reivindicamos con orgullo, pues ¿que tarea , accion o estrategia netamente anarquista no cabe bajo de la definicion de "un acto contrario al orden público, la moral o las buenas costumbres"?

Si su orden publico se basa en el ejercicio de una violencia (tanto explícita como simbólica) para obligarnos a actuar en contra de nuestros intereses y a favor de los beneficios de asesinos y explotadores, nos rebelamos contra él y nos declaramos infames. Si su moral lo único que defiende es la propiedad privada(concepto bajo el cual se lleva a cabo el expolio de la gran mayoria de desposeidas y oprimidas a traves del acaparamiento de los medios de vida en unas pocas manos privilegiadas), nos rebelamos contra ella y nos declaramos infames. Si sus buenas costumbres nos atan a la jerarquizacion social, convirtiendonos en seres humanos de segunda clase, nos rebelamos contra ella y nos declaramos infames.

Por eso nace esta publicación. Para extender la llama de la infamia y la desobediencia. Para luchar por la anarquía.





La nocividad del trabajo
Aprendizaje, explotación, sumisión, paro

El estado y el capital han convertido el trabajo en el eje central de nuestras vidas y por ende, de su dominación. Desde jóvenes se nos manipula para adquirir y aceptar una serie de dinámicas que posteriormente son puestas en práctica en el ámbito laboral: adaptación a un horario, eficiencia, sumisión, competitividad... en definitiva, dinámicas que contribuyen a la pérdida de autonomía y a la "aceptación" del lugar en el que socialmente se nos ha encajado.

Es importante destacar como el proceso previo a la iniciación en la vida laboral influye en la psique de cada uno, defendiendo no solo los valores anteriormente citados si no destacando una fuerte defensa de la meritocracia. Esto se resume en que según tu nivel de estudios, el trato dentro del trabajo asalariado presenta sutiles diferencias positivas, aceptando socialmente la división (y consiguiente jerarquía entre trabajo manual y trabajo intelectual). Esto contribuye al desclasamiento de los trabajadores que a pesar de encontrarse todos en condición de explotados no se reconocerán como pertenecientes a la misma clase, sino como competidores.

El fin último de todo este proceso al que comúnmente denominan educación es que posteriormente puedas desempeñar un trabajo, entendido éste como el tiempo y el esfuerzo que se invierte en la producción de bienes y servicios, que generan beneficios a través de la explotación de personas que venden su fuerza de trabajo a los empresarios, a los patrones, que obtienen el beneficio a cambio de una serie de migajas para los curritos (salario).

De esta manera, nuestra vida empieza a girar en torno al trabajo asalariado, la obsesión por encontrarlo, el sometimiento por mantenerlo y la competencia y fuerte defensa de los intereses del patrón con tal de ascender (malas pasiones y dinámicas recibidas a través del proceso educativo).

En definitiva toda una vida definida en base a un contrato donde se refleja cuál es tu papel (si es que tenemos de eso o se cumple lo firmado), de manera que el capitalismo consigue que solo tengamos dos opciones: o te sometes a los intereses de los propietarios de los medios de producción o convertirnos en parte de los explotadores, con falsos mitos como el "emprendedor" (aunque en realidad esto es otra vulgar falacia del capitalismo ya que existe una estructura de clases que no se puede romper además de ser una opción deleznable).

De esta forma el estado y el capital nos someten a la humillación constante de la búsqueda de trabajo y a la frustración por la inconstancia del mismo. A medida que el patrón no explota y saca el máximo beneficio a costa de nosotros, nuestra vida se consume, condenándonos a un ciclo de consumo y búsqueda de evasión en los cortos periodos en los que no se trabaja y un constante agobio por las diversas facturas a pagar y el estrés propio de la actividad laboral en sí.

Otra condena a la miseria: **el PARO.**

Si hay algo peor que condenar toda tu vida al trabajo asalariado es quedarse en paro. El paro, ese mal endémico del capitalismo que bajo su lógica de constante desarrollo y acumulación, de su búsqueda de producción con mínimos costes y toda una serie de dinámicas de la economía, expulsa gradualmente a cientos de millones de personas fuera del mercado laboral. Ya sea por el alto desarrollo tecnológico que ha dado lugar a la sustitución de trabajadores por máquinas, los cambios de intereses en la producción dejando diversos sectores obsoletos y las pérdidas de las pocas regulaciones legales en torno al trabajo el despido es prácticamen-

te gratuito de cara a la propia legalidad burguesa. Surgen así, dentro de los explotados dos capas: la de aquellxs que cumplen un rol en el trabajo asalariado, como mano de obra para los empresarios y los excluidos del mercado laboral, arrojados a la marginalidad y al constante trato por parte del Estado y sus representantes como chusma.

El Estado, como institución defensora del trabajo se ocupa de desarrollar o buscar nuevos mercados laborales a costa de guerras y desestabilización, sin descontar la destrucción del territorio, de la tierra y los seres que habitan en ella.

El paro nos condena a la marginalidad social y a una situación totalmente precaria generando una constante sensación de tristeza y agobio en los individuos (irónicamente, sensaciones que también provoca también el trabajo asalariado). La inseguridad y desesperación que genera la falta de empleo, frente a un modelo de vida basado en el consumo, acarrea la aceptación de puestos de trabajo totalmente precarios o a la aceptación de una situación de marginalidad total, donde entran a escena otra serie de códigos mediados también por las lógicas del capitalismo.

Obviamente el Estado desvía el problema derivado de la propia lógica de su existencia justificando y achacando esta problemática a los individuos y su (baja) preparación o la dificultad de las personas para adaptarse a los nuevos cambios. Mentira fabricada por el estado y la ideología dominante para desviar la crítica al problema real: la propia estructura y lógica del sistema.

Efectos nocivos en las personas derivados del trabajo o la falta del mismo:

Como ya hemos mencionado con anterioridad las sensaciones que provoca el trabajo o la falta del mismo son muy similares (tristeza, rabia, agobio, cansancio...). Todo esto lleva a intentar aprovechar el poco tiempo libre que el trabajo nos deja en consumir y buscar la constante evasión, a través de fórmulas basadas en él consumo de mercancías. Se convierte así el ocio en una extensión de la lógica del trabajo: por un lado, consumimos los productos que nosotros mismos producimos como clase y a la vez recargamos pilas para continuar produciendo en nuestro puesto de trabajo. El mal llamado ocio no es sino una extensión del mundo del trabajo.

Esto lleva en diversas ocasiones a malos estados de ánimos y a una constante sensación de frustración derivados de una vida totalmente monótona y del sometimiento a la humillación constante a las órdenes del patrón. Este estado de ánimo inducido por el trabajo, puede terminar derivando en enfermedades y adiciones. La presión constante y la situación precaria que se da en los trabajos de esfuerzo físico, por ejemplo, puede conducir a un fuerte consumo de drogas para poder aguantar el ritmo al que el trabajo nos somete y los diversos efectos nocivos derivados a consecuencia del consumo de estas sustancias –legales o ilegales-.

Además, como ya se ha mencionado con anterioridad el trabajo asalariado contribuye a la pérdida total de autonomía tanto dentro del puesto de trabajo. La especialización en el proceso productivo, como fenómeno desarrollado por el capitalismo, genera ignorancia en torno a la mierda que realmente estamos haciendo y su finalidad. En definitiva, dedicamos toda nuestra vida a realizar una actividad monótona que supone un desgaste físico y mental cuya realización provoca diversos problemas en nuestro cuerpo y ni si quiera somos conscientes de qué actividad estamos desarrollando, la finalidad de lo que si sabemos o intuimos que hacemos o lo que realmente implica seguir produciendo para el capitalismo. Sin contar con que los diversos trabajos que ejecutamos no responden a nuestros intereses si no que responden a unos intereses totalmente ajenos a nosotros

“De esta manera, nuestra vida empieza a girar en torno al trabajo asalariado, la obsesión por encontrarlo, el sometimiento por mantenerlo y la competencia y fuerte defensa de los intereses del patrón con tal de ascender...”

(la diosa Economía) y que bajo la lógica del capitalismo, ésta se antepone a todo , es decir, se antepone a los tejidos sociales de las comunidades y se antepone también al medio, condenando, por tanto, no solo nuestra vida si no también los diversos ecosistemas y las vidas que se desarrollan en éstos.

Por último, dentro de los efectos nocivos del trabajo asalariado y muy relacionado con lo anteriormente nos encontramos con los comúnmente llamados "accidentes laborales". Como ya hemos mencionado con anterioridad, la realización de una actividad monótona durante muchas horas, las condiciones de frío, calor, cansancio, agobio, estrés o miedo pueden acarrear un desgaste tanto físico como mental que puede llevar a desarrollar enfermedades, lesiones en tu puesto de trabajo (independientemente de la gravedad de la lesión) e incluso la muerte. ¡Nos estamos dejando la vida para enriquecer a esas sanguijuelas! No podemos olvidar las miles de víctimas al año que mueren o enferman fuertemente a consecuencia del trabajo asalariado y tampoco podemos olvidar las víctimas que sufren o mueren a consecuencia de la precaria situación de desempleo.

¡Luchemos contra la explotación del trabajo asalariado!

Frente al trabajo y el mundo que lo necesita, debemos ser capaces de reconocer los efectos de la dominación y sobre todo quien la ejerce. Debemos de ser capaces de reconocer nuestra condición de explotados y los diversos ejes de dominación que utiliza el estado, siguiendo su lógica de máximo desarrollo y como esta sociedad jerarquizada, responde a esa lógica, condenándonos a una vida miserable y dirigiendo todos los aspectos de nuestra vida.

Para ello es necesario plantar cara a través de la puesta en común, el encuentro y la solidaridad entre explotados, de manera horizontal y oponerse completamente a las dinámicas que el Estado, el patriarcado, el patrón, el racismo y todas las fórmulas bajo las cuales se presente el Poder. No ignorar el papel que históricamente han cumplido los sindicatos en el engranaje del mundo del trabajo, como contención de la rabia de los y las trabajadoras.

Recuperemos nuestra autonomía en la lucha y utilicemos el mundo trabajo como otro frente de batalla para enfrentarnos al Estado y su modelo de sociedad autoritario y jerarquizado.

Algunas fuentes utilizadas: El derecho al ocio y a la expropiación individual. Severino Di Giovanni; Apuntes contra el trabajo. Publicación "Contragolpes" nº8; Ejercicio físico y autonomía frente a la sociedad tecnoindustrial. Publicación "Libres y Salvajes"



- **Trabajador muerto durante el festival MadCool este verano.** Uno de los cientos que cada año mueren trabajando.

Contra la libertad de expresión
Por la libertad total

"La libertad de expresión se ha convertido en un concepto vacío, en un derecho que no es tal, en una de las pequeñas migajas que nos arroja el poder para tenernos contentos y a su vez legitimarse."

El concejal Guillermo Zapata escribe un tweet bromeando sobre las cámaras de gas y meses mas tarde pide perdón. Un autobús naranja comienza a recorrer las calles de distintas ciudades con el lema "Los niños tienen pene. Las niñas tienen vulva. Que no te engañen". Una estudiante de historia publica otro tweet y va a juicio. Después llora.

Un tema central atraviesa a todos estos sucesos. Todos ellos han suscitado debates en torno a la libertad de expresión. En cada uno de los casos, los engranajes de la sociedad del espectáculo co menzaron a girar, siendo comentados en tertulias de televisión, telediarios, columnas de periódicos, etc... ¿Donde están los limites del humor?; ¿Entra dentro del derecho a la libertad de expresión la transfobia? Estas son algunas de las preguntas que tertulianos, políticos y expertos de todo tipo intentaban dilucidar. Los ciudadanos, sometidos a tal bombardeo mediático, se posicionaban, y mostraban indignación o solidaridad según el caso y su opción política.

Tal vez los siniestros personajillos que aparecen en nuestra televisión a diario se equivocaron al plantear las preguntas, o no quisieron hacer las correctas. Tal vez en el caso de Cassandra, lo interesante no era preguntarse si es legitimo condenarte a una pena de prisión por hacer un chiste sobre un fascista muerto. Tal vez lo interesante era plantearse si el atentado a Carrero Blanco fue legitimo (pregunta para la que nosotras ya tenemos respuesta). Tal vez lo interesante en el caso del autobús transfobo no era plantearse si al impedirlo circular se estaba coartando su libertad de expresión, sino si semejante escoria con planteamientos tan deleznables debería tener derecho a la existencia. Y tras esta ultima reflexión, es hora de poner el grito en el cielo: ¡¿Anarquistas contra la libertad de expresión?!

¡¿Anarquistas contra **la libertad de expresión?!**

En la constitución española se garantiza el derecho a ejercer la libertad de expresión. Sin embargo, en ese mismo articulo se dice que el secuestro de publicaciones debe realizarse bajo orden judicial. En otros tiempos, en los que la mentalidad democrática no estaba tan grabada a fuego, cuando el poder recurría a la censura, los oprimidos por ella protagonizaban luchas para poder expresarse. Hoy en día, tenemos la tolerancia democrática tan asimilada, que ante un caso así, la gente solo se pregunta a quien han podido ofender. Entendemos esa censura como algo necesario para la buena convivencia. El poder ha recuperado el termino, lo ha vaciado de su contenido original y le ha dado una nueva forma adecuada a sus intereses. Esta es una práctica habitual, pues constituye un gran mecanismo de control social. A base de repetición en los medios de comunicación , la ciudadanía aprende el nuevo significado del termino, lo entiende y acaba interiorizándolo. Y de esa manera se convierte en una realidad.

La libertad de expresión se ha convertido en un concepto vacío, en un derecho que no es tal, en una de las pequeñas migajas que nos arroja el poder para tenernos contentos y a su vez legitimarse. La libertad de expresión que tenemos el derecho de ejercer debe entrar dentro de unos cauces, de unos límites. Lo que digas jamas debe de intentar subvertir de forma real y radical lo establecido, el orden, la moral dominante. "*Habla, pero no actúes; Expresate, pero con moderación; Alza la voz, pero no molestes a los vecinos*." Estas frases son un buen resumen de como percibe la sociedad democrática la libertad de expresión. Se nos otorga la libertad de hablar (en sus propios términos) y se nos niega la de actuar. La libertad de expresión que se nos

ofrece es aquella que se preocupa del defender el honor de sus muertos, sin importar que sus muertos seas prácticamente todos unos asesinos y explotadores. Es aquella que en nombre de la tolerancia y el relativismo, equipara el discurso del autobús de HazteOir con el de aquellas que lo enfrentan.

Como anarquistas, si esta es la libertad de expresión que se nos da, debemos rechazarla y enfrentarla. Para nosotras no tiene cabida todo. Existen ciertas ideas que interfieren de forma directa con la libertad del ser humano. Ideologías y sistemas de valores que justifican la explotación, el asesinato y la opresión. Estas ideas no deben tener ningún espacio de expresión, deben ser combatidas por todos los medios hasta ser erradicadas. Citando a Bakunin: "Yo no soy verdaderamente libre más que cuanto todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. La libertad es, al contrario, su condición necesaria y su confirmación. Yo no llego a ser verdaderamente libre más que a través de la libertad de los otros, de manera que cuanto más numerosos sean los hombres libres que me rodean y más profunda y amplia su libertad, más lo será la mía. Es, al contrario, la esclavitud de los hombres lo que pone una barrera a mi libertad; o, lo que es lo mismo, su animalidad es una negación de mi humanidad. La libertad, pues, es cosa complejísima, y antes que nada eminentemente social, ya que solamente en sociedad, y dentro de la más estrecha igualdad solidaria de cada uno para con todos, puede realizarse".

La libertad debe ser entendida como algo social a la vez que individual. Se podría definir como la capacidad de cada uno de elegir como actuar y como llevar su vida. Sin embargo, esto solo es posible si socialmente se eliminan las trabas que limitan esa capacidad de decisión, siendo estas trabas cualquier tipo de autoridad. De este concepto de libertad se deduce que todas aquellas ideas que justifiquen cualquier tipo de autoritarismo no solo oprimen a aquellos hacia las que se dirigen, sino que afectan al conjunto de la sociedad en cuanto que afianzan una de las formas de autoridad en las que se apoya la dominación social. La lucha contra la autoridad también pasa por la lucha contra las ideas en las que se sustenta, no por la permisividad y la tolerancia hacia ellas. Precisamente, esta permisividad y tolerancia con ideas que no pretenden mas que oprimirnos es una de las bases fundamentales de la democracia.

La santisima trinidad: Democracia, tolerancia y libertad de expresión.

La democracia es una de las formas de organización política mas extendidas actualmente, sirviendo como gestor del capitalismo como sistema económico De hecho, se ha convertido en algo incuestionable, que se presenta sin lugar a dudas o debate como el mejor sistema posible, algo a lo que aspirar. Sin embargo, si podemos dejar atrás ese dogmatismo, podemos ver que la unión entre democracia y capitalismo nos lleva a la desigualdad económica, a la explotación, a la acumulación de bienes en manos de unos pocos y a la opresión.

Uno de los grandes aciertos de la democracia ha sido la capacidad de aglutinar los distintos antagonismos propios de una sociedad divida en clases (explotadas-explotadoras; oprimidas, opresoras), fomentando el entendimiento entre ellas. La democracia constituye la argamasa que une a las distintas clases de una sociedad, diluyendo el conflicto en pos de la convivencia. Para lograr esto, desde la democracia se nos imponen varios mecanismos de resolución de conflictos (sindicatos, ILPs, etc...) cuya finalidad ultima es resolver el conflicto siempre a favor de la clase dirigente. Para poder gestionar asi los conflictos de clase, es necesario que gran parte de la población se sienta parte del sistema, que asuma el proyecto sociopolitico de la democracia, y esto se consigue a traves de la tolerancia, la infinita capacidad de los oprimidos para soportrar la opresión.

Las principales funciones de la tolerancia son la legitimación de las actuales condiciones de vida, y conseguir que estas no produzcan conflictos. Para ello, la democracia nos propone distinas formas de mediación. Sin embargo, esta mediación esta envenenada, puesto que si entendemos que la sociedad se divide en



• **Concentración por la libertad de los titiriteros,** encarcelados con la ley antiterrorista por el guión de una actuación de títeres.

clases sociales (materializandose esto, entre otras cosas, como una desigualdad enorme), es facilmente deducible que a la hora de mediar ninguna de las clases partira del mismo punto. Por lo tanto, las mediaciones democraticas siempre serán desiguales, e implican la aceptación de las clases sociales y los roles que conllevan (oprimido-opresor). Un trabajador jamas estará en las mismas condiciones para negociar que su patrón, puesto que este posee los medios de produccion y esta protegido por un Estado diseñado para mantener sus privilegios, mientras que el trabajador necesita el trabajo para vivir. Por poner otro ejemplo, la mediación entre un manifestante y un antidisturbios jamas sera igualitaria, ya que el primero posee unas infraestructuras pensadas especificamente para imponer violentamente el resultado que ellos quieren de la mediación, mientras que el manifestante se suele enfrentar a esta mediación "a pecho descubierto" (aunque los manifestantes tambien pueden prepararse para imponer sus condiciones de forma violenta; lamentablemente, esto ya casi no se produce). Condenados estamos a ser considerados intolerantes al no aceptar sus cauces de mediación, aunque estos nos perjudiquen de manera directa.

Este concepto de tolerancia es el que sirve de base a su libertad de expresión. La democracia como sistema aglutinador en el que todo vale siempre que entre dentro de sus cauces, y la tolerancia como base moral de la que parte la libertad de expresión, ya que todo el mundo, aunque sea un nazi o un fascista tiene derecho a expresarse. Ante su libertad de expresión nosotros defendemos la expresión de la libertad, como una necesidad y no un derecho. Esta expresión de la libertad es intrinseca a nuestro concepto de libertad, ya que si puedes decir y no hacer, jamas seras libre realmente.

Contra toda forma de mediación

Carta de Fernando Bárcenas, desde el reclusorio norte en la ciudad de Mexico

Primero que nada, esta es una carta aclaratoria, creo que a las personas se les hace difícil comprender posturas, ideas y formas de lucha que sobrepasen violentamente los valores de esta sociedad.

Así pues, en este sentido quiero aclarar, cuando digo que rechazo toda forma de mediación y que niego tener representantes, no hablo sólo de organizaciones y partidos políticos, sino de toda persona que intente controlar mi vida y utilizar mi condición como preso para manipular y/o anular mis palabras y pensamientos.

Sin embargo esta reflexión es mucho más profunda de lo que se piensa, pues en los entornos de personas supuestamente conscientes de la dominación prevalecen muchos valores autoritarios que sin quererlo y a veces de manera inconsciente perturban y contribuyen a encerrar más a las personas que se pretende "ayudar" a que alcancen su libertad.

Una de esas formas, por ejemplo es el hecho de atribuir a la familia de los detenidos, el poder de decisión sobre lo que es bueno o correcto hacer para ejercer o no presión en el sentido de un avance en la liberación de compañerxs o la extensión de la revuelta contra la cárcel "afuera" de los muros.

Esto es peligroso pues significa caer en una actitud contemplativa y detener las perspectivas revolucionarias que puedan surgir de dichas actitudes de rebelión tanto "dentro" como "fuera".

Cuando un/a presx que no reconoce ninguna representación manifiesta ésta postura, habla también de sus familiares y personas más directas, pues a pesar de ser vínculos emocionales en su vida, hay que recordar que laf amilia es el núcleo y la primera institución que fomenta y reproduce ésta cárcel/sociedad.

Los valores de la familia tradicional burguesa reproducen el dominio y la subordinación de sus miembros a la estructura estatal y por eso mismo reproducen esa dominación en las relaciones familiares que disfrazadas de amor y cariño entendido a la manera de la burguesía sólo degeneran en más dominación.

Quizás lxs familiares nunca lo hagan con la intención de hacer daño a sus seres queridxs sino todolo contrario, pero esto es algo que el sistema de dominación sabe de sobra y entonces utiliza a las familias de lxs detenidxs (por ejemplo) para cerrar sus filas ante cualquier acto de lucha que pueda venir de parte de compañerxs afines que entienden que mientras alguien (sea familiar o amigo) siga dialogando y dando cuerda al juego del Estado no existirá forma real de atacar sus intereses y hacerlos retroceder en la represión…

Fernando B., 31 de agosto de 2017.

Algunas reflexiones sobre el insurrecionalismo y sus implicaciones



El acercamiento al insurreccionalismo como metodología de acción e intervención anarquista debe abordarse con suma cautela. Esto se debe a diversos factores, teniendo todos en común las constantes interpretaciones erróneas del método insurreccional. Ya sea por errores de traducciones de textos, las muchas diferencias geográficas donde se han dado anarquistas que se adhirieran a esa etiqueta y/o a la terquedad y la estrechez de miras de muchos que decidieron acercarse críticamente al insurreccionalismo, rodeándolo de absurdos tópicos -muchos de ellos extraídos de la propia prensa burguesa-. A esto hay que añadirle las distorsiones de aquellos que lo abordan como si de una ideología dentro del propio anarquismo se tratase y, por qué no decirlo, ciertas carencias que muy posiblemente, se hayan dado entre aquellos que haciendo suyo el método propuesto, nunca fueron del todo capaces o no quisieron concretar en lo teórico y sobre el papel conceptos que siempre han traído de cabeza a la hora de buscar una definición, tales como *informalidad, organización informal, afinidad, ataque difuso, o la propia idea de la metodología insurreccionalista*.

Nuestra intención es realizar una aproximación al insurreccionalismo y aclarar bajo nuestro punto de vista, algunos conceptos básicos sobre los que partir. Sin embargo, no pretendemos sumergirnos en su definición teórica, de la cual, algunos textos de reciente aparición, ya se encargan[1]. Aspira-

---

1 *"Cuando se señala la luna -A vueltas con el insurreccionalismo". De reciente aparición, este libro ofrece un toma de contacto general con la meotodología insurreccionalista, polemiza con algunas críticas al insurreccionalismo y ejemplifica varias luchas impulsadas por anar-*

mos, también, a analizar lo que ha implicado este fenómeno en el Estado Español, en base a los tópicos que el anarquismo insurreccionalista siempre se ha visto obligado a sufrir, partiendo de nuestra propia experiencia y contemplando el panorama del movimiento libertario hoy por hoy.

Aclarando ideas

El insurreccionalismo encuentra sus orígenes en la Italia de los años 80, donde un sector del anarquismo pretende ser capaz de impulsar luchas ya existentes o crear otras nuevas, rompiendo con unas anquilosadas estructuras de las viejas federaciones de síntesis anarquistas. En los años venideros se extenderá a diversas latitudes del globo, dotándolo de características especiales según las particularidades de cada región (estado español, Grecia, Chile, Francia, Bélgica...). Su difusión rápidamente generara controversias con otros sectores del anarquismo así como una fuerte represión a gran escala por parte de los Estados. El origen del insurreccionalismo debe situarse bajo unas circunstancias determinadas por el momento de trasformación y cambios que el sistema operaba (y opera) en su viejo funcionar: la importancia de la irrupción de las nuevas tecnologías en el sector productivo y el desplazamiento de la "clase obrera" tradicional y la construcción de un pensamiento común democrático que genera sujetos atomizados dentro de las grandes masas con nuevas formas de pensar basadas en la conciliación, el consenso, la paz social... Frente a esta realidad se concluía que *"... no se puede decir que haya sido especificada una estrategia organizativa en condiciones de responder a las mutadas condiciones de la realidad productiva y social en su conjunto."*[2]

Esto, unido a la inoperancia y descomposición de las viejas estructuras de la izquierda (partidos, sindicatos y, en el ámbito libertario, anarcosindicatos y organizaciones de síntesis) llevó a desarrollar un método organizativo estructurado en torno a estructuras informales (o organización informal) que tomaran de base el grupo de afinidad.

Y aquí entramos ya en la tarea de intentar explicar en qué consiste el método organizativo propuesto por el insurreccionalismo. Empecemos por su unidad más básica, el grupo de afinidad, tomando como válida está definición: "...*el grupo de afinidad* no es un grupo de amigos ni un mini club social, sino un grupo de compañeros no muy grande, que se conocen bien, se juntan y participan en una lucha concreta o en diferentes conflictos..."[3]. *La organización informal*, por su parte sería la estructura que se genera fruto de la puesta en común del conocimiento, las experiencias, las aspiraciones y los objetivos entre diversos grupos de afinidad. La afinidad es el vínculo que construye la organización anarquista específica informal. Su particularidad es que *"... no tiene historia, no tiene sigla ni se mantiene eternamente, sino que se destruye cuando su objetivo se ha cumplido o llevado a cabo y si se ve necesario se resconstruye para otro objetivo..."*[4].

Una vez brevemente explicado la propuesta organizativa en torno a la informalidad cabría preguntarse ¿de qué forma y cómo pretende esta metodología impulsar o crear luchas? Aquí entran en juego nuevos conceptos: la proyectualidad y el ataque difuso.

Un proyecto de lucha insurreccional debe establecerse fruto del análisis y el conocimiento de las peculiaridades locales donde va a desarrollarse la lucha y en general, un estudio pormenorizado del objetivo propuesto en la lucha y no siempre común en todos los lugares y bajo todas las circusntancias. La proyectualidad es por tanto la capacidad de materializar este análisis a través de un proyecto, debe estar instrínsicamente relacionada con este análisis en particular[5]. La fijación de este objetivo en la lucha, no puede ser algo simbólico y abstracto, sino tratarse de algo concreto y tangible: si queremos luchar contra las cárceles, un buen objetivo sería la posible construcción de una nueva macrocárcel; si queremos luchar contra la maquinaria racista del Estado, el objetivo podrían ser las empresas que colaboran en la deportación de personas migrantes...etc.

En cuanto al ataque difuso las luchas de carácter insurreccional se refieren a diversas formas de confrontar y actuar contra el objetivo marcado. El nexo en común de las diferentes formas de emprender la lucha es la eliminación de toda clase de intermediarios como instituciones del Estado, partidos políticos...etc, o lo que es lo mismo, mediante la acción directa. Siguiendo la tradición propia del anarquismo, se entiende que cada grupo o individuo tiene total autonomía para decidir de qué manera es más efectivo emprender este ataque. Lo importante es que este se realice desde la autoorganización de las partes participantes del conflicto, pudiendo atender de esta

---

quistas que se adhieren a esta metodología. La base de este texto, así como gran cantidad de referencias, han sido extraídas de este libro.

2 *"Nueva vuelta de tuerca al capitalismo". A. Bonanno*

3 *"Recopilación de escritos". Jean Wair.*

4 *"Cuando se señala a la luna. A vueltas con el insurreccionalismo".*

5 *"Ibid"*

manera a las diferentes preferencias, particularidades de contexto y demás circunstancias que pueden rodear a cada situación, promoviendo así una extensión de las formas de lucha contra el objetivo y que estas sean reproducibles según las circunstancias y las particularidades de cada grupo que participe en la lucha.

Palos de ciego

Tal y como ya hemos dicho, no queremos profundizar en demasía en los conceptos del insurreccionalismo y creemos que con lo esbozado en el anterior apartado, ya tenemos una base sobre la que partir.

Nos resulta más interesante, intentar clarificar en algunas ideas, algunas consideraciones que desde el insurreccionalismo se tienen sobre cuestiones tan viejas en el anarquismo como su existencia, tales como la lucha de masas, la cuestión de la organización, la violencia revolucionaria o la propia idea de lucha revolucionaria. Procuraremos realizar este acercamiento a través de una serie de críticas que con más desacierto que acierto se han volcado hacia el insurreccionalismo y que hemos oído en muchas ocasiones en nuestros entornos, desde los más lejanos a los más cercanos. Ninguno se libra de meter la pata en este peliagudo tema. Para ello, hemos procurado citar a algunos autores/as que de alguna manera se adhieren al insurreccionalismo para intentar ilustrar de forma más certera aquello que pretendemos explicar.

El insurreccionalismo no rechaza **la organización**

De hecho el insurreccionalismo apuesta por una fórmula organizativa muy concreta: la organización informal. Está última, ya explicada con anterioridad puede resumirse en una fórmula organizativa que busca crear estructuras no permanentes en el tiempo, sin siglas, ni historia creados por grupos que desean funcionar de manera conjunta en base a un objetivo común que una vez completado, se disuelve.

Ha sido una crítica muy común y desacertada (cuando no una calumnia directamente) tirar a la cara de los partidarios de la organización informal el argumento de ser estos antiorganizacionistas y no creer en ninguna fórmula organizativa. Quizás es por no querer o no saber entender la crítica que desde el insurreccionalismo se realiza al que podemos llamar como "anarquismo clásico" y más concretamente su propuesta organizativa de organización específica propia entre anarquistas: la organización específica de síntesisı. Partamos del siguiente extracto de A. Bonano:

"Mientras que la organización de síntesis ya tiene un programa inicial rígido, que puede ser modificado pero siempre en congresos, la organización informal tiene una base de relaciones, de conocimientos, de profundizaciones, en constante modificación, en continua evolución, y cada ocasión, cada momento de encuentro y de lucha es al mismo tiempo una ocasión de lucha y profundización."[6]

Situado en su determinado contexto, nos encontramos con una propuesta de organización, la informal, que busca eludir cierta rigidez y burocratización que rodeaban a las organizaciones libertarias a finales de la década de los 80 y que arrastraban desde décadas atrás. Frente a la rigidez, se ofrecía una forma de intercomunicación y aprendizaje recíproco entre los grupos anarquistas informales que fueran capaces de golpear a un enemigo que por su propia idiosincrasia (el capitalismo y el Estado) operaba –y opera- cambios continuos en su estructura y su forma de desplegar su poder.

Se desarrolla también una crítica a cierto mecanicismo de la visión de las organizaciones de síntesis, que configuraban en sus cuadros un programa revolucionario, bien definido, al que poco a poco fueran sumándose lxs explotadxs, haciéndolo suyo y extendiéndose a todos los aspectos de la vida social y económica a través de un estallido revolucionario. El anarquismo insurreccionalista y su fórmula organizativa desarrollaron en consecuencia una fuerte crítica a esta manera de entender el proceso revolucionario y la intervención en las luchas, así como un importante cuestionamiento de la visión "cuantitativa", en la que el paso a la acción quedaba a expensas de la llegada en masa de un sujeto revolucionario:

"¿Cuál es la finalidad de la organización de síntesis? En líneas teóricas, construir las condiciones que producirán la sociedad libre de mañana. En otras palabras, esta organización debería crecer, volviéndose lo suficientemente fuerte como para constituir, de un modo u otro (nunca se dice de manera clara), un liderazgo capaz de guiar a la sociedad en el momento de la crisis y de la transición revolucionaria. (...)[7]

Por el contrario, el instrumento ideal y, dentro de ciertos límites, práctico de la organización informal es la realización del hecho insurreccional, es decir, dar vida a movimientos lo más masivos posibles —aunque estén circunscritos en el espacio y limitados en el tiempo— que tengan una naturaleza de ataque masivo contra las estructuras del Poder. Esta organización insurreccional, como podéis ver, no es para nada un medio que pueda garantizar el pasaje a la sociedad libre de mañana. Es simplemente un instrumento metodológico a emplear para el desarrollo de procesos de ataque a las instituciones del Poder, procesos lo más amplio posibles. (...)[8]

---

6 *"El anarquismo entre la teoría y la práctica". A. Bonanno.*

7 *"El anarquismo entre la teoría y la práctica". A. Bonanno.*

8 *"Recopilación de escritos". Jean Wair*

Nada en este proceso tiene una característica de naturaleza determinada. No hay un proceso determinista que de la «fase A» garantice el pasaje a la «fase B». No es en absoluto realidad que, como se ha dicho algunas veces, lxs anarquistas insurreccionalistas sostengan la certeza determinista de que se pueda llegar mediante el instrumento insurreccional a la insurrección generalizada. Hay tantos otros elementos que pueden concurrir, y la mayor parte, diría la casi totalidad de estos elementos, no está en las manos de lxs anarquistas insurreccionalistas, (...)[9]

La resistencia y la autoorganización de lxs explotadxs son vistas como elementos moleculares, las cuales se pueden apreciar aquí o allí pero se vuelven significativas sólo cuando entran a formar parte de la estructura específica o se dejan condicionar en organismos de masa bajo la dirección (más o menos declarada) de la estructura específica. De este modo permanecemos siempre en posición de espera. Todxs nosotrxs estamos como en libertad condicional. Observamos los comportamientos del Poder y nos mantenemos preparadxs para reaccionar (siempre en los límites de lo posible) ante la represión que nos golpea. Casi nunca tomamos la iniciativa ni ponemos en marcha intervenciones en primera persona ni volcamos la lógica de lxs perdedorxs. Quien se reconoce en organizaciones estructuradas espera un improbable crecimiento cuantitativo. (...)[10]

El anarquismo insurreccionalista no es una lucha de una **vanguardia iluminada**

De hecho, desde su génesis allá por las luchas de la autonomía italiana en los años 70, se realizaron desde sus filas fuertes críticas al concepto de "lucha armada" que empezaron a desarrollar diversos grupos, en su mayoría de corte marxista leninista2. El anarquismo insurreccionalista si propone, a pesar de las muchas veces que se le ha negado, una lucha que aspire a una revolución social de masas, y no es cosa de una minoría iluminada ni de jóvenes aventureros:

"El "método insurrecto" de luchar... se refiere a una interpretación que intenta conseguir participación masiva junto con anarquistas en contra de un objetivo específico... No es una cuestión de un grupo pequeño de gente decidiendo atacar a una expresión particular del poder, sino un intento de involucrar grandes números de gente autogestionada en una proliferación de organismos de base- núcleos, ligas, o como se quiera llamar- que ataquen al objetivo juntos. (...)[11]

Entonces, ¿cuál es el rol de lxs anarquistas en un movimiento de masas? (...) Cuando digo masas no me refiero a números de gente sino hablo de un sentido "no político", es decir, sin ningún partido político o sindicato dentro de la propuesta organizativa, Así que, proponemos un tipo de entidad organizativa básica."[12]

Muñeco de paja

Aunque habría mucho más que aclarar, muchas cosas más que desmentir y, claro que si también, algunas cuestiones que realizar a las propuestas insurreccionalistas, nos interesa dar paso ahora algo diferente. Y hacer un poco de autocrítica.

Desde que el insurreccionalismo desembarcara en España, allá por los salvajes años 90, éste no ha dejado de causar pavor entre elementos afines al sistema (policía, jueces, periodistas…) pero, también, entre algunxs anarquistas que veían cuestionada su butacona y estado de comodidad tras décadas de parálisis y luchas internas. Un fuerte conflicto estalló en el seno del movimiento libertario, como bien recogen algunos textos, tales como "La epidemia de rabia en España. 1996-2007."

Pasada la oleada, ha quedado una especie de mito entorno al insurreccionalismo. Un mito que se construye en base a que toda forma de crítica al anarcosindicalismo, crítica a la espera y al rechazo de ciertas formas de anarquismo, más cercanas a la socialdemocracia que el propio anarquismo, sean catalogadas despectivamente como "insus". La etiqueta no tiene mayor justificación que un puñado de topicazos, argumentos casi folclóricos, ajenos a toda profundización y conocimiento serio de la metodología insurreccional.

Se ha convertido en un muñeco de paja con el cual desacreditar todo cuestionamiento que no pase por aplaudir el avance en tesis reformistas, descafeinadas y casi democráticas de cierto anarquismo que se empeña en separarse del resto metiendo con calzador la palabra "social" cada vez se pronuncia la palabra "anarquismo". Dando una buena muestra de la ignorancia de estos grandes críticos del insurreccionalismo, ya que este último no niega su condición de "social", si entramos en esa dicotomía entre "social" y "antisocial" que ya casi nos cansa.

Se ha pasado de una generación que abrazó el insurreccionalismo y le dio una particular interpretación, casi de dogma ideológico, para dar un salto al espejo deformado: el rechazo casi fanático de todo lo que venga de lxs compañerxs que se declaren cercanxs al insurreccionalismo. Un desprecio cargado de tremenda prepotencia, que construye una visión casi mesiánica de "salvadores del anarquismo" y su automarginación, partiendo de la negación absoluta, no ya del insurreccionalismo y sus propuestas, sino de la visión propia que la prensa tenían de éstas: un grupo de chavalxs de negro con cierta debilidad por la violencia.

---

9 *"El anarquismo entre la teoría y la práctica". A. Bonanno*

10 *"Ibid".*

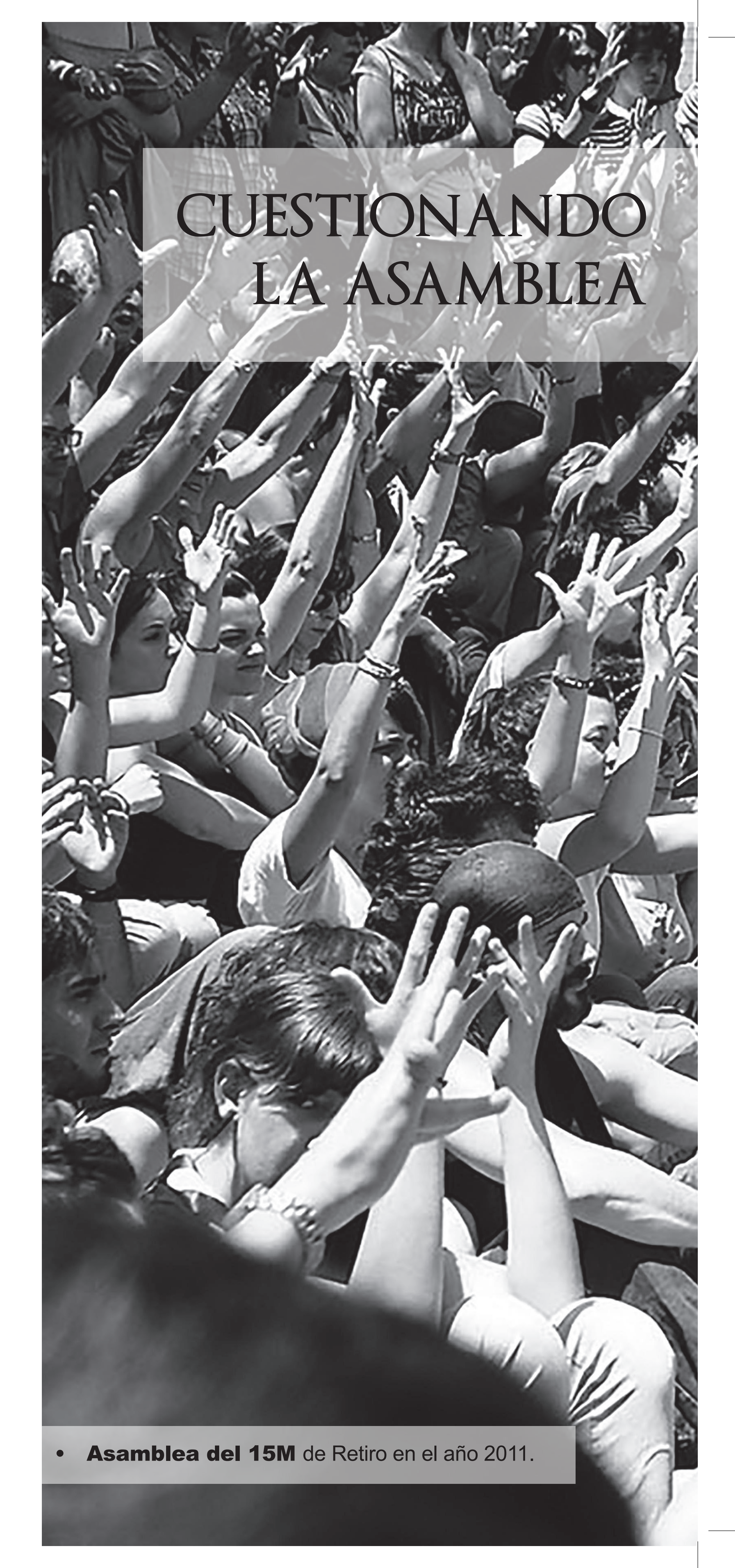
11 *"Recopilación de escritos". Jean Wair*

12 *"Ibid"*

Creemos que es necesario superar esto. Algunxs de nosotrxs lo hemos hecho en base a una fuerte cura de humildad con el contacto entre compañerxs, huyendo de todo dogmatismo, compartiendo, debatiendo, leyendo y profundizando. Y aplicando a nuestra lucha lo aprendido. Es necesario ser capaces de entender que sea cual sea nuestra postura, tenemos que ser capaces de defenderla en base al rigor y la honestidad, la humildad y la coherencia entre aquello por lo que luchamos y cómo luchamos.

Palabras finales

El insurreccionalismo debe ser entendido en su determinado momento histórico y todo cuanto lo rodeaba. Es necesario conocer las experiencias de luchas de lxs compañerxs, entender los debates del momento y los posteriores. Creemos firmemente, que las contribuciones en lo teórico y en la experiencia práctica de las luchas del insurreccionalismo son aportes necesarios para el anarquismo, más allá de las críticas que desde la honestidad y el compañerismo podamos realizar. Tenemos mucho que aprender unxs de otrxs, puesto que nuestro enemigo es fuerte. Muy fuerte. La lucha por la destrucción de toda forma de autoridad, de toda coacción, es un pedregoso camino, con muchas salidas en falso. Solo mediante la práctica de la solidaridad, el apoyo mutuo, la puesta en común de estrategias y luchas y la firme defensa de nuestros posicionamientos revolucionarios, ajenos a todo cauce del Poder, conseguiremos barrer este mundo de miseria. Nadie dijo que la lucha por la anarquía fuera fácil.



CUESTIONANDO LA ASAMBLEA

• **Asamblea del 15M** de Retiro en el año 2011.

La asamblea y su difícil definición

La asamblea como órgano de coordinación grupal es una herramienta muy familiar en los llamados movimientos sociales, en el movimiento libertario y, en general, en todo el ambiente y entorno « político ». En cuanto pretendemos poner en marcha cualquier tipo de proyecto que necesite de coordinación y encuentro, sin importar el tema o los tiempos -corto/medio/largo plazo- nos servimos de la asamblea para empezar a funcionar.

Sin embargo, la « asamblea » en abstracto no solo se cinscuncribe al ámbito de la « lucha social » en sus muchas y variadas expresiones, ya que organismos del Estado, empresas, clubes deportivos, asociaciones y un largo etcétera utilizan bajo distintas fórmulas la asamblea como herramienta de gestión (asambea constituyente, asamblea nacional, asamblea de compromisarios...). Visto este panorama, resulta evidente que es una tarea difícil definir qué es una asamblea y bajo qué fórmulas opera para ser considerada como tal. Podríamos concluir, de manera poco concisa, que una asamblea es toda forma de gestión y coordinación de algún tipo de organismo (más o menos formal, incluso, en ocasiones, informal) que sus miembros participantes aceptan considerarlo como tal.

La asamblea está de moda

La metodología de una asamblea se asemeja mucho a ciertos esquemas básicos de la democracia (o su ficción), tales como la toma de decisiones en común que hacen sentir parte participante a sus miembros y lo identifican con el proyecto. Es lógico suponer, si partimos de la base de que la democracia es la fórmula bajo la cual operan la mayoría de Estados que se organizan en torno a un sistema socioeconómico capitalista, que cierta lógica asamblearia sea extrapolable al mundo de la empresa. No sin razón, muchas leyes del ámbito educativo entienden que acostumbrar a la juventud desde la más tierna infancia a la « asamblea » reporta beneficios no solo en el proceso educativo por la identificación de las y los chavales en el propio desarrollo de la formación, sino que servirá para que en el futuro sepan manejarse en el entorno laboral acorde a los cambios que exigen las necesidades del capitalismo. Un entorno laboral que se define por la flexibilidad, siempre atentos al cambio, a la adaptabilidad y a la identificación con la propia empresa. La jerarquía propia del viejo capitalismo y su organización empresarial no desaparece, pero se difumina y trasforma bajo el espejismo de la partipación, el trabajo en equipo, la especialización que requiera coordinación y todos los cambios que el mundo laboral esta experimentando, encontrando en la asamblea una buena fórmula en torno a la cual edificarse, al que se nos va a empezar a costumbrar más tarde o más temprano.

Si entender que el mundo que pretendemos destruir o superar, empieza a incorporar la asamblea como herramienta en la getión de nuestra propia dominación, ya conlleva ciertos riesgos a la hora de mirar siempre con buenos ojos a todo aquello que tenga consigo la palabra « asamblea », cabria hilar más fino aún. ¿Hasta qué punto una asamblea es una herramienta totalmente horizontal, donde no se enajene la libertad y la capacida de decisión del individuo ? Acotemos.

Una asamblea de un partido político, tendrá cierta capacidad decisoria y una metodología que compagine algún grado de horizontalidad y toma de decisiones desde la « base », pero siempre en cooncordancia con algún tipo de órgano que tendrá más o menos capacidad decisoria sobre la asamblea o que en cualquier caso, se encargará de interpretar y desarrollar lo acordado en la asamblea. Una empresa, que realice algún tipo de asamblea anual, no dejará de estar sujeta a las decisiones de la junta de accionistas, juntas directivas u otros organismos del estilo, así como a las leyes de la economía que están por encima de todo interés individual que no busque la obtención de benficios del propietario y de la pirámide empresarial. Una asamblea en el puesto de tra-

"...la « asamblea » en abstracto no solo se cinscuncribe al ámbito de la « lucha social » en sus muchas y variadas expresiones, ya que organismos del Estado, empresas, clubes deportivos, asociaciones y un largo etcétera..."

bajo para realizar tal o cual tarea siempre tendrá como objetivo que el proyecto o tarea de la empresa salga adelante, por lo tanto la búsqueda nuevamente del enriquecimiento de la empresa primará por encima de todo. En cualquier caso, cabría destacar que todo lo que beneficia a la clase empresaria nos acaba perjudicando antes o después a las explotadas y explotados. Más allá del simulacro de toma de decisiones conjunta, estamos sometidos a la autoridad de la economía y los intereses de nuestros superiores. Una asamblea de un barrio, por ejemplo, nacida al calor del 15M, no tenía problemas en aceptar en sus filas y que participarán en ella personas que están en posiciones de poder de unas sobre otras : pequeños empresarios golpeados por la crisis, cuerpos de seguridad, policía... En resumidas cuentas, es imposible aislar la asamblea del contexto en el que esta se mueve, contexto económico, social y cultural. Por ello, tenemos que tener en cuenta que la asamblea no puede abstraerse más que en la mente de unos pocos idealistas de la realidad en la que opera, y se verá atravesada por los distintos roles sobre los que se organiza esta sociedad, roles basados en la autoridad : machismo, racismo o clasismo estarán presentes atravesando las relaciones en esa asamblea. La asamblea no es un punto mágico aislado de lo social sino que se nutre de individuos atados, precisamente, a lo social.

Resulta cuanto menos curioso comprobar como una asamblea se convierte muchas veces en un campo de batalla por la supremacía de un grupo de poder sobre otro. Esto lo podemos comprobar especialmente en el ámbito « político ». Por citar algún ejemplo, a cualquiera que haya estado en una asamblea de estudiantes en la universidad, no se le habrá escapado como las diversas facciones políticas, incluídas las propias tendencias de una misma línea ideológica (los marxistas comunistas especialmente) pugnan por el control y por someter a esa asamblea a sus intereses de partido. Muchas y muchos anarquistas, aun queriendo romper ese rol, hemos caído en ocasiones en las mismas trampas. Aunque lo hiciéramos desde la honestidad y las buenas intenciones de reforzar la horizontalidad, no dejábamos de arrastrarnos al lodazal de la pugna por la supremacía en la asamblea frente a otros fuerzas políticas. Eso si, habitualmente cosechando estrepitosos fracasos, dado que un buen anarquista que pretenda seguir siéndolo, no se manejará bien en este ámbito de luchas por el poder. Lógico hasta cierto sentido.



- **Anuncio de Movistar** en el año 2011 que representaba una asamblea para decir que la empresa escucha las demandas de sus clientes.

¿Y el movimiento libertario y su relación con la asamblea? Pues otro berenjenal curioso. Los anarquistas siempre hemos abordado la asamblea como una fórmula de coordinación que eliminase cualquier vestigio de autoridad, en pro de la horizontalidad. Esta generalidad se ha concretado de muchas y distintas fórmulas. En algunos grupos, colectivos, federaciones y anarcosindicatos, se funcionaba mediante el voto. El voto, que genera posiciones enfrentadas, siempre genera una sumisión de la minoría derrotada en la votación hacia la mayoría ganadora de la votación. Sin embargo, a veces, el voto resultaba una herramiena que a pesar de la animadversión que generase en muchas anarquistas, era la única vía para resolver disputas o desencuentros entre las y los partipantes, especialmente cuando entraban en juego grandes organizaciones de masas con miles o centenares de miles de miembros y toda una escala de delegaciones que llevaban, de forma más o menos horizontal, acuerdos que defender y poner en común a la hora de tomar decisiones. Cierta lógica democrática opera aquí, aunque funcione bajo fórmulas de democracia directa, no es ajena a todos los males de cualquier fórmula democrática : enajenación de los intereses individuales, delegacionismo y representatividad. Otras anarquistas, también escépticas respecto al voto, optaban por funcionar bajo fórmulas de consenso: alcanzar un punto en común entre las posturas para tomar decisiones que hicieran sentir parte a todos y todas en lo acordado y ponerlo en marcha. Cómo veremos más adelante, el consenso, no siempre es nuestro fiel aliado y es también un pilar básico de la democracia.

Ante esta problemática, muchas y muchos anarquistas empezaron a re-pensar el asunto de la toma de decisiones como finalidad de la asamblea. ¿Y si la asamblea es un punto de coordinación y encuentro, donde exponer propuestas a las que libremente pudieran sumarse otros miembros, sin necesidad de adquirir compromisos conjuntos ? El cuestionamiento de la asamblea decisional es un importante debate en las filas anarquistas en la actualidad.

Bueno, está claro que defendemos que la asamblea no siempre es tan la hostia como pretendemos mostrar en nuestra propaganda. De hecho, haríamos bien, las y los

anarquistas en entender que el royito asambleario, es una práctica habitual en ciertos sectores de izquierda que poco o nada tienen como ver con el anarquismo, como la izquierda abertxale desde hace tiempo o, incluso, la socialdemocracia (¿aun nos acordamos de los círculos de Podemos, verdad ?). A caballo entre fórmulas viciadas por una convivencia entre la horizontalidad y cierta estructura jerárquica y una poderosa herramienta de márketing (sino eres asambleario, no eres guay) cabría protegerse y poner en cuestion a aquellos y aquellas que nos intenten vender la moto de lo « asambleario » como algo siempre positivo. Queremos ahora, reflexionar sobre esto a lo largo de nuestra experiencia en distintas asambleas en las que hemos tomado parte los que escribimos estas líneas.

Cuestionando la asamblea

¿Asamblea o comité central de partido ?

En muchas ocasiones, nos hemos encontrado con asambleas, habitualmente en contextos donde se procuraba coordinar a colectivos e individualidades de un amplio expectro ideológico para abordar algún asunto (antifascismo, organizar una manifestación, una jornada de huelga...) donde parecía, que esa asamblea tenía potestad para decidir sobre cómo y en qué terminos debería organizarse las acciones o respuestas a aquello que se pretendía abordar. Convendría dejar bien claro que negamos a ninguna asamblea la capacidad de decidir sobre nosotras y nosotros y sobre nadie más que aquellas personas que decieran participar en esa asamblea. Una asambea no puede convertirse en un comité central que se abogue la representativdad de nadie y sobre nada que le sea ajeno. A nosotras no nos representa ni Dios y mucho menos una asamblea. La multiplicidad de respuestas y acciones que se puedan dar en una lucha, hacen precisamente fuerte a esa lucha y a los individuos partipantes. Todo intento de coartar la libre acción de alguien debería ser combatido por autoritario y propio de dirigentes. Si decidimos acudir a alguna asamblea de esta envergadura es para escuchar lo que otras y otros pretenden hacer y viceversa, y nos sumaremos o no, o contribuiremos o no, a nuestra manera. Nuevamente, ponemos en cuestión no solo la capacidad de una asamblea de ser el único órgano gestor de una lucha, sino el propio funcionamiento decisional. Apostamos firmemente por la proyectualidad como fórmula de organizar respuestas comunes segun las inquietudes y deseos de los individuos que emprendan una lucha, el contexto en el que se muevan, la capacidad de acción y los objetivos que cada uno se marque. Y es nuestra la decisión de participar en esta lucha, mediante o no mediante una asamblea, según nuestros intereses y afinidades y bajo ningún concepto aceptando una decisión que nos sea ajena y que se nos imponga.

La burocracia, el reformismo y la asamblea : quinta esencia de la inacción

Hartos estamos de encontrarnos con momentos en la lucha que sean reconducidos al pestilente mundo de la asamblea donde se pugne por imponer al resto una u otra dirección que tomar. Así comentan los compañeros de *Terra Cremada* una situación que nos es familiar, a propósito de una pasada huelga estudiantil el 29 de febrero de 2012 en Barcelona :

« De esta manera se decidía unilateralmente hacer una asamblea en vez de que cada una hiciera lo que pensara o sintiera más conveniente, matando en la búsqueda del consenso la rabia que muchas sentíamos, alimentando la ficción de que hay que explicitar y acordar qué hacer en un espacio formal para poder hacer algo. En aquel momento —y debido a que algunas de las personas subidas al camión ya habían protagonizado acciones de manipulación de este tipo (vamos, que ya nos conocemos)— hubo una serie de abucheos que terminaron con empujones e insultos contra las líderes estudiantiles. »[1]

Compartimos sus reflexiones. ¿Por qué debemos ir todos a una, si está claro que no somos todos uno ? A pesar de que esto pudiera parecer lógico, algunos apafuegos habituales, temorosos del desbordamiento de sus intereses partidistas, convierten la asamblea en una interesante fórmula de abatimiento de las ganas de reventarlo todo, ahogan cualquier inicitiva individual y colectiva, propia del momento, en la burocracia asamblearia, con trámites y aburridas e incansables discusiones sobre el bien y el mal que acaban por cansar a cualquiera. Y encima algunos tendrán el morro de decirnos que esto es por no sabemos muy bien qué horizontadlidad y en defensa del asamblearismo. La inacción cunde cuando anteponemos una asamblea a dar rienda suelta a nuestros deseos y aspiraciones. Misma respuesta y misma reflexión que en el apartado anterior : quién quiera parar y realizar una asamblea, que lo haga (igual hasta nosotras podemos valorarlo positivo en segun qué ocasiones) y quien quiera destruirlo todo a su paso, pues adelante.

¿Cuántas veces hemos dudado en, por ejemplo, golpear a un político que este en nuestra mani, por miedo a que nos digan que comprometemos la decisión de tal o

1 *« Quemaremos todos los micrófonos ». Nº3 Tierra Quemada*

cual asamblea ? Lo que menos importa, y estamos seguro de ellos, es la horizontalidad. ¿Da miedo el enfrentamiento, el conflicto que nos ponga en jaque en nuestro acomodados colectivos, centros sociales o espacios de confort ? Vale. Pero burocratrizar la acción y poner, nuevamente, la asamblea como medio de esa burocratización no va con nosotras.

Estamos tan acostumbradas a la delegación, en esperar que otros decidan por nosotras, que en muchas ocasiones, hasta las decisiones más elementales, lo que tendría que funcionar por la afinidad -conocimiento mutuo, complicidad y experiencia de lucha conjunta- es suplantado por la vieja y manida excusa de « hay que bajarlo a la asamblea ». ¿No nos damos cuentas, que hablando de subir o bajar a la asamblea, estamos convirtiendo a esta en algo que está por encima de los propios individuos ? Estamos convirtiendo la asamblea en un órgano supremo, en el que delegar, que ralentiza, burocratiza y acaba anulando toda inicitiva revolucionaria .

El consenso como renuncia

El consenso es uno de los pilares democráticos. Es decir, la democracia se carga de legitimidad a través del consenso puesto que incorpora y suma la renuncia a las voluntades y e intereses particulares en pro de un objetivo común, o más exactamente, que se pretende que sea común. En la etapa histórica de la Transición, el consenso se construyó a través de la renuncia a la guerra social, en pro del nuevo proyecto de estado, reconciliador y democrático, que concordaba con los intereses de la minoría dominante, que buscaban un modelo social y político acorde a las necesidades del capitalismo. En abstracto, el consenso democrático, busca la renuncia a la guerra social, a la confrontación propia de una sociedad dividida entre gobernantes y gobernados, por un proyecto que incluya a la mayoría. Nuevamente, ese consenso está supeditado a los intereses de la mayoría dominante que sepan aunar de forma común a una mayoría a costa de la renuncia de sus propios intereses. Todo aquel o aquella que cuestione la dominación de raíz, que no quiera incluirse en ese consenso porque no quiera ser representado o represantada por nadie y mucho menos someterse a interseses ajenos al individuo, se verá expulsada, silenciada y/o marginada. Si quieres participar tienes que tragar con puntos en común aunque sean contrarios a tí, a tus posiciones y tus intereses.

Trasladado a la asamblea, el consenso funciona igual. Cuando nos encontramos con asambleas con gente de distintas « líneas políticas », incluso entre anarquistas, nos encontramos con que nuevamente, si queremos tomar una decisión, tenemos dos opciones : el voto o el consenso. Por poner un ejemplo muy socorrido, el caso del antifascismo. ¿Qué se nos pide cuando ahunamos fuerzas con grupos socialdemócratas, marxistas...etc ? Que por vencer al enemigo común, alcancemos puntos de consenso común. Nos vemos nuevamente obligados a renunciar a nuestra premisa más básica : el fascismo es una vertiente del autoritarismo, una expresión que toma el Estado y las clases dominantes cuando no le quedan más opciones, alimentando el nacionalismo y la xenofobia entre las y los explotados. Democracia y fascismo son dos caras de la misma moneda que operan según las necesidades del Poder. Este análisis es imposible que sea aceptado por fuerzas marxistas o socialdemócratas, así que si queremos tejer un discurso común, nos veremos obligados a renunciar a nuestro posicionamientos, que buscan eliminar de raíz el problema y nos tendremos que contentar con un discurso descafeinado y democrático sobre el fascismo que nos ahune a todos. El consenso pues, se presenta como una renuncia a posicionamientos revolucionarios y por ello, solemos ser rehusos a funcionar bajo esta fórmula.

Nuevamente, volvemos sobre la misma tesis : no nos negamos por principio a, por ejemplo, responder a una agresión de forma común en la calle, para una acción puntual como puede ser repeler un ataque fascista. Nos negamos a elaborar toda una práctica de lucha y análisis que no se base en la libre acción de los individuos, según sus intereses y aspiraciones y creemos, que las asambleas decisionales por consenso, acaban conllevando asumir posiciones reformistas y, en consecuencia, prácticas reformistas alejadas de la acción directa (esa acción que parte de la propia inicitiva de las y los individuos, sin delegar en terceras).

Vale. La asamblea no es perfecta. ¿Y qué ?

La asamblea... Una necesidad a veces, que tiene sus riesgos.

Sería iluso pensar que nunca vamos a participar en asambleas propias o ajenas. La asamblea es una herramienta válida en según que ocasiones, que debemos valorar utilizar según nuestras perspectivas, el contexto y nuestras necesidades. Ya lo hemos mencionado anteriormente. Ante esto, debemos estar prevenidos de las muchas y diversas formas de manipulación de la cual puede ser objeto una asamblea.

Hablamos de tácticas muy viejas, que a veces se utilizan de forma menos cosciente y otras, son directamente estrategias estalinistas puestas en marcha por estalinistas, jerifaltes, profesionales de la política y otra serie de elementos con los que podemos chocar en una asamblea.

> "Detectar vicios autoritarios, propios y ajenos, es importante si queremos proteger la horizontalidad en nuestras prácticas..."

Debemos estar prevenidas frente a situaciones en asamblea donde grupos de personas se reparten siempre los turnos de palabra, insisten hasta la saciedad con sus argumentos para cansar a lxs participantes, ocupan siempre cargos como moderación de palabras o toma de actas, quién y cómo se elaboran los órdenes del día en las asambleas, quién maneja más información con respecto a otras participantes, de que posición partimos cada una en la asamblea -posición social, género,...-, la vieja táctica de sentarse y posicionarse repartidos entre las participantes para aparentar no conocerse pero insistir en la misma idea... Sin ánimo de extendernos mucho y recomendando la lectura del siguiente texto donde se ahonda en esta cuestión, La asamblea, una organización justa que tiene sus riesgos.

Detectar vicios autoritarios, propios y ajenos, es importante si queremos proteger la horizontalidad en nuestras prácticas y en las herramientas que utilicemos para organizarnos y coordinarnos en la medida de lo posible.

Cuestionar la asamblea decisional

No toda asamblea debe tener que atar a sus participantes a una decisión unificadora y totalizadora. Ni por consenso, ni mucho menos como resultado de una votación, ni ninguna otra fórmula. Creemos firmemente en la necesidad de funcionar siguiendo la máxima de que los fines y los medios deben ir en concordancia. Por lo tanto, si nuestro fin es la máxima libertad del individuo y su libre desarrollo liberado de cualquier imposición, y la capacidad de éste de unirse libremente con otros individuos, en igualdad, horizontalidad y solidaridad... ¿Por qué aceptar decisiones que no compartimos y ejecutarlas sintiendo que realmente no hacemos lo que queremos hacer ?

Insistimos : coordinarse mediante asamblea o no, no implica uniformidad. Aspiramos más bien a que sea todo lo contrario, es decir, una extension de las aspiraciones del conjunto de individuos a través de sus necesidades bajo distintas fórmulas. La coordinación con otras personas, debe partir de la búsqueda de encuentro y afinidad, de unos objetivos y medios que puedan ser o no comunes y un conocimiento recíproco y mutuo que nos permita saber hasta qué punto podemos o no funcionar juntas. Esta multiformidad convertirá cuaquier proyecto que pretendamos emprender en su propio fortaleza.

Deberíamos decidir, si fuera necesario, solo en aquellas cuestiones particulares y concretas que realmente nos atañen, como por ejemplo, la cuestión de la gestión de un fondo de dinero común, una publicación ...etc.

No es nuestra intención establecer un manual sobre cuándo o no decidir, sobre cómo o qué fórmula debemos emplear para actuar, pero si sentar unas bases y unas consideraciones que sirvan para cuestionar la autoridad y la imposición en todas sus formas, incluída en aquellas herramientas que nosotras mismas consideremos oportuno utilizar.

El asamblearismo no es nuestro principio, la horizontalidad si

Es un error muy común entre las anarquistas elevar a la categoría de principios lo que debería ser considerado una herramienta, a nuestro entender. Así es el caso de las fórmulas organizativas, como el federalismo o la informalidad en su polo opuesto, que se convierten en principios según los defensores de una u otra postura. En el caso de la asamblea, también.

Nuestro principio es la horizontalidad, es decir, el principio básico que defiende la libre asociación o unión entre iguales y en solidaridad, donde nadie es más que nadie y se parte de un equilibrio entre individuo y grupo (o grupos). La fórmula bajo la cual operemos debe obedecer siempre a las circuntancias particulares en la que nos encontremos y facilite mejor nuestros objetivos, siempre y cuando, claro, se parta de una concordancia entres nuestros principios y nuestras herramientas. Aquí entran la asamblea, la federación, la informalidad... que son herramientas y no principios.

El asamblearismo cierra en

banda otras fórmulas de funcionamiento horizontalidad e incluso, otras fórmulas sobre las cuales decir libres de injerencias autoritarias. La asamblea es un recurso que habitualmente emplearemos, pero desde luego, no será el único.

¡No todo son asambleas !

Comentan las compañeras anarquistas que están detrás de las iniciativas de lucha contra los desahucios en Turín lo siguiente :

Una de las críticas de los procesos de auto-organización es debida al contraste entre los tiempos que estos procesos requieren y aquellos cerrados impuestos por las luchas. Por ello en los mecanismos de toma de decisión horizontal, primero entre toda la asamblea, a menudo las reflexiones y las elecciones eventuales no son compartidas realmente por todos. Si, sentados en círculo en una comuna en las montañas, debiésemos pasarnos el bastón para decidir de qué color se vuelve a pintar el henil evidentemente el riesgo de que la horizontalidad sea aplastada por la urgencia operativa sería menor.

¿Y entonces deberemos quizás tomar la decisión de abandonar el instrumento asambleario? ¿Y en su caso que es lo que podremos hacer cuando lleguemos a encontrarnos en número superior a tres? Si la horizontalidad es un objetivo hacía el cual deben tender nuestros esfuerzos, y no una garantía a priori del espacio asambleario, es necesario entonces razonar sobre qué modalidades pueden favorecer este desarrollo.

Las soluciones adoptadas por el momento en Turín han sido sugeridas a partir de algunas estrategias elaboradas por la autoridad para obstaculizar la resistencia. La decisión de la Jefatura de concentrar cada tercer martes del mes un número relevante de desahucios, dividiendo de esta forma el frente de los resistentes y al mismo tiempo planificando con tiempo la acción de la policía antidisturbios ha impuesto a todos una mayor asunción de respons bilidades respecto al pasado y nos ha sugerido la división en grupos coordi nados entre sí para organizar los diversos piquetes que contemporáneamen te habrían debido defender las diversas casas amenazadas de desahucio. En grupos más pequeños nos hemos podido conocer mejor, todos se han sentido más partícipes de lo que se estaba haciendo y, viendo también los éxitos positivos, con mayor confianza en las posibilidades propias y colectivas. [...][2]



• **Compas de Turín** cortando la calle en un desahucio.

Las compañeras turinesas, en una labor de autoevaluación de su proceso de lucha y, en concreto, de la metodología empleada para emprender un conflicto concreto y atravesado por sus particularidades, coinciden en la necesidad de adecuar las herramientas horizontales de las que disponemos las anarquistas a la coyuntura en la que se muevan y siempre primando por horizontalidad. La asamblea, les fue y les es útil, pero han logrado entrever que hay otras fórmulas, que se vuelven más operativas y que colman las necesidades de los individuos que participan en la lucha (grupos pequeños que se divididen entre sí, reuniones informales en comidas..., etc)

Este ejemplo y el razonamiento de las compañeras puede servirnos para apoyarnos en lo que queremos trasmitir : la asamblea es una herramienta a la que debemos acudir cuando así veamos necesario, pero habrá otras fórmulas que se adecuen a nuestras necesidades y que conserven lo más importante al fin y al cabo : la horizontalidad y la autoorganización.

A comerse el tarro

Todas estas reflexiones en torno a la asamblea como herramienta de autoorganización buscan poner en cuestión sobre lo que últimamente parecía casi un tabú : cuestionar el asamblearismo como principio anarquista y la aplicación de la asamblea ante cualquier iniciativa de autoorganización. No busque eliminar cualquier posibilidad de emplear la asamblea ni defender la exclusividad de otras fórmulas organizativas más cercanas a la informalidad. Busca ser un ejercicio de debate, autocrítica y cuestionamiento de nuestras herramientas anarquistas, que pueda servir a aquellas personas que se acerquen a las ideas y prácticas libertarias y para aquellas que ya nos reconocemos como anarquistas desde hace mucho y pretendemos manternernos siempre alerta en busca de la horizontalidad y la efectividad de nuestras luchas. La lucha contra toda autoridad implica necesariamente el debate unido a una praxis real, a una aplicación constante a través de nuestra práctica diaria. Y en ello estamos.

---

2 « La casa para quien la habita. Reflexiones sobre una lucha en Turín (Italia)»

NUEVO LLAMAMIENTO A LA GUERRA

Reflexiones anarquicas sobre los atentados en Cataluña

1. ¡Viva la guerra a sus guerras!

La oleada de atentados bajo signo yihadista, en la peculiar fórmula del Estado Islámico, han segado multitud de vidas en todo el mundo (y no solo es países occidentales). De poco sirven las muchas llamadas de atención sobre el origen y el auge del yihadismo moderno -patrocinados y financiados en un intento del occidente capitalista de desgastar los regímenes nacionalistas afines a la extinta URSS- y las actuales fuente de financiación del DAES y sus pilares ideológicos cercanos a estados como Arabia Saudí –aliados de occidente-, los intereses en la venta de armas con procedencia occidental y por supuesto, los intereses del capitalismo en mantener regiones enteras bajo un estado de guerra permanente. No se trata solo ya de establecer regímenes satélites a los EEUU como en la década pasada, sino acostumbrar a las poblaciones a la muerte y a la tiranía para que los capitalistas occidentales hagan y deshagan a su antojo y mantengan su rol dominante a través de una ocupación militar tenue –o subcontratada-.

La guerra contra estos intereses es una guerra de los oprimidos de todo el planeta, sin importar las localizaciones geográficas. Reconocernos como oprimidos y establecer lazos de solidaridad y apoyo mutuo en un conflicto permanente contra el capitalismo, el Estado, la autoridad, la religión y el nacionalismo como expresiones de nuestra dominación, de nuestra miseria, de nuestra explotación, de nuestros muertos, frente su opulencia, sus intereses y las ansias del Poder de abarcar cada vez más y más sin importar cuánta sangre se derrame.

2. Guerra a la democracia. Guerra a toda forma de autoridad

Los atentados de Cataluña han servido para que toda la caterva mediática al servicio del poder se unan sin importar el signo ideológico: todas las voces afines al sistema se reúnen bajo el estandarte de la democracia. Los demócratas se unen a la menor ocasión para evidenciar que en el fondo, todos defienden lo mismo; la Democracia como fórmula bajo la cual someternos. La Democracia, ese falso espejismo de libertad donde elegimos a nuestros amos, que genera guerras en el tercer mundo y control social y represión en el primero. Esa Democracia que gestiona las guerras, la maquinaria de expulsión racista, la explotación laboral, la represión, la cárcel y, en fin, la miseria es sus muchas expresiones.

No se trata aquí de hacer llamados a la tolerancia, al civismo, al respeto entre religiones y otra serie de libertades y valores democráticos, propios de la burguesía. Es sobre estas premisas sobre las que se asientan la persecución contra aquellxs que no se arrodillan y no aceptan la negociación con el Poder en sus términos. Se trata de un llamamiento precisamente a la intolerancia y al rechazo absoluto de cualquier fórmula bajo la cual la autoridad despliegue sus tentáculos, sea mediante la democracia o un estado totalitario como el formulado por el ISIS. Son distintas maneras de ejercer el control, la explotación y la muerte.

3. Guerra a la religión. Guerra al nacionalismo

Si algo evidencian los tiempos que corren, es la desesperada búsqueda de los oprimidos por agarrarse a identidades ficticias, creadas por los intereses del Poder a lo largo de historia: hablamos del nacionalismo y la religión. Estas identidades sirven de oportunidad para muchas personas que expulsados a la marginalidad, a una vida de miseria y tedio ingresen en las filas de aquellos que les prometan la grandeza a través de la idea de Dios o de la Patria.

La religión, bajo cualquier fórmula, ha servido para edificar la autoridad y reforzar el Poder, dotándole de un aura divina y suprahumana, protegiendo el estatus quo de aquellos que lo ostentan. Esta alianza sirve para que las instituciones religiosas se perpetúen en su propio rol social (engañar, manipular y sembrar el servilismo con el orden establecido) adquiriendo los miembros de cualquier jerarquía religiosa un trocito del pastel del poder. La idea de Dios somete al individuo a la religión y se edifica en torno a aspirar al monopolio frente a los adeptos a otras religiones o aquellos que no se arrodillan. Homofobia, machis-

mo, sometimiento, control… piezas indispensables en todo forma de religión. Las religiones de Jesucristo, Iahveh o Alá son enemigos de la vida y de la libertad.

El nacionalismo es un sentimiento inyectado por los Estados (o las clases burguesas que pretenden la formación de un nuevo Estado) entre la gente, entre los oprimidos, para sumarles a sus causas y servirse de las “masas” para legitimar sus intereses. Toda forma de nación implica la conformación de un Estado, antes o después; un Estado que se construya en torno a una cultura, una tradición y una serie de simbologías que convierten toda forma de cultura en algo estancando, monolítico, cerrado que solo busca encerrar a los explotados y oprimidos en identidades ficticias que les vincule con los intereses del Poder y enfrentar a los oprimidos entre sí. Toda nación es enemiga de la libertad.

4. Guerra al racismo

Los intereses del Poder a la hora de marcar las diferencias entre los explotados y explotadas, son un perfecto caldo de cultivo en tiempos de crisis para que la demagogia racista y xenófoba de los grupos de extrema derecha calen entre la población. Aprovechar el dolor y el sufrimiento y la interesada campaña mediática en generar una política en torno al miedo, sirven de argumentos a los grupúsculos nazis y fascistas para desplegar su basura racista y xenófoba, en este caso concreto a través de la conocida islamofobia.

Sin embargo, no se puede separar la función de los Estados (y su forma más común en nuestra realidad, la Democracia) del fascismo y su prácticas racistas y xenófobas. ¿Quién reduce la cultura de otros pueblos a meras representaciones folklóricas convertidas en mercancía para turistas? ¿Quién gestiona los CIES, las leyes racistas de extranjería, las fronteras o la doble explotación de las personas trabajadoras inmigrantes? El Estado y el Capital. Acabar con el racismo sin acabar con el Estado y el capitalismo es imposible.

5. Guerra a la seguridad

Los atentados en Cataluña han servido para evidenciar que el futuro ya está aquí en forma de presente: la militarización del espacio público en aras de la seguridad. Las leyes que buscan acotar aun más la libertad de las personas, el despliegue de cientos de efectivos armados a través de policía, militares y otros cuerpos de seguridad del Estado y la batería de leyes que ahondan en el control social son las beneficiosas consecuencias que políticos y altos mandos policiales y militares aprovechan en todo el mundo cada vez que el yihadismo hace su entrada en escena. Las medidas excepcionales de seguridad tienden a convertirse en norma una vez pasado el revuelo mediático.

Y guerra también a las instituciones policiales, sean policías o mossos. Guerra a estos cuerpos que solo sirven para proteger los intereses de las clases dirigentes y tienen en su historial la represión, la muerte y el encarcelamiento de aquellxs que decidieron y decidimos luchar con todos los medios a nuestro alcance contra los privilegios de la minoría opresora. Los medios de comunicación no han dejado pasar la oportunidad de hacer ver a los torturadores como fervientes protectores de la población y de paso, jugar a sus guerras de poder entre nacionalismos (catalán y español).

Frente a esto:

¡Guerra a sus fronteras, a sus guerras y a sus religiones!

¡Guerra social contra el Estado y el Capital!

Algunxs anarquistas



Pacificacion y revuelta en torno al "dia de la mujer". Una reflexion anarquica.

Este texto ha sido extraído de Contramadriz y lo hemos considerado interesante debido a que hace una reflexión contra la institucionalización del discurso feminista y de la lucha que se conmemora el 8 de Marzo. Contra el patriarcado, sus defensores y sus falsos opositores por la liberación total.

Cuando nos damos cuenta de la naturaleza autoritaria y patriarcal de la sociedad actual, entendemos los géneros como imposiciones a través de las cuales lxs individuxs somos obligadxs a reproducir ciertos roles dentro de la red de la dominación.

Ciertamente, esta sociedad continúa imponiendo a quienes nacen como "mujeres" una posición inferior a los nacidos como "hombres". De ahí que cada 8 de marzo, cuando se conmemora el "día de la mujer", muchas personas, en su mayoría mujeres, salen a las calles para manifestar su descontento ante tal situación de inequidad.

La historia más conocida sobre la conmemoración del 8 de marzo hace referencia a los hechos que sucedieron en esa fecha del año 1908, donde murieron calcinadas 146 mujeres trabajadoras de la fábrica textil Cotton de Nueva York en un incendio provocado por los patrones, ante la negativa delas trabajadoras de abandonar el encierro en el que protestaban producto de los bajos salarios y las infames condiciones de trabajo que padecían.

Fue en 1910, durante un Congreso Internacional de Mujeres Socialistas, en donde se propuso que se estableciera el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer, en homenaje a aquellas que llevaron adelante las primeras acciones de mujeres trabajadoras organizadas contra la explotación capitalista.

Sin embargo, como ha sucedido con otras fechas que tienen un origen ligado al conflicto con los dominadores, el 8 de marzo se ha transformado mayoritariamente en un desfile ciudadano donde los discursos victimistas de la mayoría de lxs manifestantes se combinan con los intentos de los gobiernos por hacer de "la lucha por las mujeres" un elemento de consenso con el resto de la población.

Así, al igual que otros hitos conmemorativos, el 8 de marzo ha sido recuperado por las democracias capitalistas para limitar los cuestionamientos al sistema político/económico y silenciar la lucha histórica contra los explotadores y sus tácticas de exterminio y control social.

Como antiautoritarixs, nos negamos a hacer de esta fecha un día de pacificación y de consenso con el Estado y el reformismo izquierdista, ya que negamos en nuestra vida toda forma de poder y toda imposición desde los sectores dominantes, propagando la revuelta contra el orden social autoritario y cuestionando también nuestras propias conductas individuales para posicionarnos en guerra contra el sistema de dominación, sus métodos de control y los límites que éstos generan en nuestra cotidianidad.

Nuestra lucha es por la Liberación Total, y en ella combatimos a toda persona que trate de imponernos su voluntad y poder, sea esta persona "hombre" o "mujer", rico o pobre, blanco o negro, etc. De igual modo, nuestra afinidad está con cada individux que desee romper las cadenas de la autoridad, sin importar su sexo, raza o especie.

¡Porque en la lucha no somos víctimas!

Porque luchamos contra toda forma de autoridad.

¡Que la acción anárquica y la tensión anti-patriarcal se propaguen por todas partes!

Anárquicxs contra la pacificación de nuestras vidas. Marzo 2017.

DE LA DISTOPÍA A LA CRUDA REALIDAD: PODER Y TECNOLOGÍA

La sociedad industrial en la que nos encontramos ha avanzado a pasos agigantados a consecuencia de la explotación humana y del territorio. Varias generaciones han sido testigos de cómo en nombre del progreso, entendido este como la obtención de mayor producción y desarrollo de tecnología en beneficio del Estado y el capital, se han cometido atrocidades como es la destrucción de diversos ecosistemas, destrucción de poblaciones, pérdida de vidas animales y humanas...

La tecno industria ha contribuido a la domesticación y sometimiento del ser humano facilitando así el control social y el mantenimiento de la sociedad de consumo propia del sistema democrático en el cual nos hayamos; pues la dependencia de la tecnología es cada vez más notoria la utilizamos en nuestros trabajos, en nuestro ocio y en definitiva en nuestro día a día y ésta cada vez exige una mayor especialización dando lugar así a la pérdida de las capacidades del ser humano y a la dependencia del desarrollo éstas por medio de máquinas.

Teniendo en cuenta como el mudo de la megamáquina va ganando terreno hasta el punto de controlar todos nuestros movimientos por medio de cámaras de video vigilancia, tecnología móvil etc. consideramos que es necesario debatir y reflexionar sobre el tecnosistema y como éste contribuye a la dominación del ser humano y destrucción del territorio.

Tecnología y control social

El tecnosistema ejerce el control social por medio de la alienación y sometimiento a una vida artificial completamente programada y bajo la ideología de la mercancía y el progreso dando como resultado la sustitución de los procesos naturales, tanto en el territorio como en las relaciones humanas, por máquinas que desarrollan estos mismos procesos y nos hacen dependientes de las mismas ya que anulan nuestras capacidades dando lugar a una pérdida total de autonomía. Convirtiéndonos así en meros productores y consumidores al servicio de la máquina y el poder pues este se depende del desarrollo y la producción y para ello requiere de tecnología, por tanto, depende de la misma.

La tecnología ha provocado una transformación total de la sociedad modificando nuestras acciones y relaciones facilitando la atomización y aislamiento de las personas a día de hoy todas nuestras relaciones sociales se desarrollan a través de pantallas ya sea a través de teléfonos móviles, redes sociales, televisión son diversas herramientas que se aplican para crear una falsa realidad en la que las personas creen sentirse a gusto y arropados mientras sufren la crudeza del día a día en sus trabajos, escuelas y en definitiva en un sistema totalmente jerárquico y autoritario donde uno deja de ser persona para ser un mero número al servicio de la clase dominante.

Además esta herramienta no solo ha afectado a la forma en que nos relacionamos generando un mundo donde la inmediatez y la fachada son más importantes que nuestros propios valores y naturaleza sino que también como herramienta desarrollada por el poder cumple un función vital para el mismo que es la obtención de información, a través de los diversos aparatos tecnológicos que utilizamos se obtiene información sobre nuestros intereses, nuestras pasiones, nuestros círculos sociales y nuestros movimientos... todo ello con objeto de saber que productos deben fomentar para que lo consumamos y también controlar que no nos descarrilemos del camino marcado por la clase dirigente hacia la clase trabajadora. Una de las formas más reseñables de control son las cámaras de vigilancia, las cuales podemos observar en todas nuestras calles y que nos han vendido bajo la falacia de aumentar la seguridad o de protegernos , sin embargo, es solo otra herramienta más propia del sistema democrático para mantenernos controlados y facilitar la represión. En definitiva intenta dejar claro que la vida en la calle y en nuestros barrios no es algo para nosotros a no ser que sea a través del consumo y del ocio dirigido; por otro lado también somos bombardeados con información, obviamente bajo el interés de la clase dirigente, a través de pantallas con publicidad de partidos políticos, sindicatos o productos de consumo.

En definitiva se produce una deshumanización y pérdida de autonomía total perdiendo la consciencia de la realidad que nos rodea y las diversas nocividades a las que no vemos sometidos tanto nosotros como el territorio que nos rodea y cuya destrucción afecta a nuestro físico y nuestra mente día a día como es la constante polución el estrés propio de la configuración de la ciudad, el desarraigo total de la naturaleza, la destrucción del mundo rural, la idealización de la vida en el mismo y el constante

enfrentamiento con la población que se desarrolla en estos y a la destrucción y traspaso de la basura tecnológica hacia otros territorios menos desarrollados tecnológicamente.

Poco a poco el mundo distópico planteado en diversas novelas de ciencia ficción futuristas se va materializando más en nuestro día a día generando cada vez más cadenas y estas van desarrollándose y perfeccionándose dando lugar a nuevas formas de dominación como es el caso del avance en ciencias como la biotecnología, la nanotecnología robótica....

Artilificialización de la vida: Biotecnología y nanotecnología

El desarrollo y avance experimentado por estas ciencias contribuyen a un mayor control de la vida diaria, la biotecnología entendida esta como la aplicación de la biología a procesos tecnológicos ha dado pasos agigantados desde la biotecnología que se desarrollaba en el siglo XX a la que se desarrolla en el siglo XXI.

La biotecnología se aplica en diversos sectores existiendo concretamente tres tipos de biotecnología; biotecnología verde (sector agroalimentario), biotecnologia roja (sector farmacéutico) y biotecnología blanca (sector industrial). Algunos ejemplos de la aplicación de la biotecnología son; la mejora genética de zepas bacterianas para la síntesis de productos químicos, aplicación de procesos biológicos y moleculares en organismos acuáticos para la obtención de más peces, modificación genética aplicada al sector ganadero, alteración genética de las plantas o desarrollo de semillas transgénicas uno de los ejemplos más destacables pues Monsanto (actualmente dividido en empresas como Bayer) tiene el monopolio de este negocio y a través de los alimentos transgénicos ha dado lugar a la dependencia de los pequeños agricultores de su propio negocio a la destrucción de los territorios y en definitiva a la generación de grandes impactos ambientales y miseria humana , en definitiva, un ejemplo más de la aplicación de la tecnología para una mayor obtención de beneficio para las multinacionales a costa de la explotación, humana, animal y del territorio.

Lo más destacable es como ha avanzado esta ciencia con respecto al trabajo de los genes y ha aumentado su conocimiento respecto al ADN en un principio la transgenia utilizaba métodos simples para la inserción de genes pero actualmente domina la técnica y se aplican vectores que permiten la transferencia del gen exacto deseado lo que permite inclusive el desarrollo de vida en el laboratorio y le da un mayor control biológico y social además este mayor conocimiento sobre el ADN también ha dado lugar a la aplicación de dichos conocimientos en casos represivos por lo que es importante ser conscientes de cómo esta ciencia va avanzando y como se está aplicando la misma para favorecer el control social.

La nanotecnología es otra de las ciencias que está contribuyendo a la creación de una sociedad artificial de forma muy resumida podemos definir la nanotecnología como; la manipulación y reducción de elementos electrónicos a escala nanométrica, es decir, a tamaño molecular y a su vez ampliar la potencia de los mismos, esto permite almacenar en piezas muy pequeñas grandes cantidades de información, por ejemplo, geolocalización, sensores de movimiento, medidores de comportamientos atípicos... es decir permite un desarrollo tecnológico capaz de controlar absolutamente todos nuestros movimientos.

El desarrollo de una sociedad totalmente artificial ya no es algo propio de la ciencia ficción si no que grandes multinacionales tecnológicas como IBM ya presentan entre sus objetivos el desarrollo de "ciudades inteligentes" que en resumen son ciudades con un alto grado de tecnología de manera que esta funciona totalmente mecanizada tanto el sistema sanitario, como de transporte como cualquier producto que consumes en tu día a día , en definitiva, una sociedad 100% dependiente de la tecnología , por tanto, un control definitivo de la sociedad en todos sus aspectos.

Ante el avance tecnológico: anarquía

Es evidente que el tecnosistema es una herramienta más para alejarnos de nuestro objetivo que es el desarrollo de una sociedad horizontal libre de jerarquías basada en la solidaridad, el apoyo mutuo y la autogestión , por ello, la tecnoindustria es otro elemento más a atacar ya que representa los intereses del Estado y el capital. Para ello es importante alejarse de la idea de la tecnología como elemento emancipador pues no deja de ser una herramienta dada por el enemigo y que carece totalmente de neutralidad. Recuperar el interés por la naturaleza y por la protección del territorio y los procesos naturales que se dan en el mismo y ante todo ser conscientes de las nocividades que nos rodean para luchar contra las mismas.

Referencias: Revista Libres y salvajes nº3; IBM y la sociedad de control; Afilando nuestras vidas (capitulo Ecología de lo salvaje); Boletín intermitente sobre el control biológico y social nº8; blog contratodanocividad.noblogs.org

Luchar bajo el Estado de emergencia

Visiones anarquistas sobre la conflictividad en Francia

"...Estas situaciones también han demostrado la necesidad de intervenciones propias, comprendidas como parte de conflictos más grandes, con el fin de profundizar y ampliar el cuestionamiento de lo existente y con vistas a abrir posibilidades reales de agitaciones y cambios profundos."

Estos últimos años, en el curso de diversos intercambios, compañeros y compañeras de diferentes puntos geográficos han formado parte de numerosos cuestionamientos en cuanto al contexto francés. Los debates han versado, entre otras cosas, sobre las consecuencias de varios atentados yihadistas, sobretodo las consecuencias represivas. Francia constituye ciertamente uno de los principales laboratorios antiterroristas actuales, y posee un sistema de seguridad muy preparado a escala europea. Pero los debates también han reflexionado sobre el clima de efervescencia social marcado por los movimientos de contestación o de revuelta cuyos ecos han sobrepasado las fronteras nacionales.

Esta es también la causa por la que, en respuesta a este interés, intentaremos transmitir una idea, forzosamente limitada y parcial, de la situación en la cual hemos tenido la ocasión de vivir y de luchar actualmente.

Si nosotros decidimos pararnos y reflexionar sobre algunos episodios particulares de los conflictos no fue para hacer un elogio incondicional o el nec plus ultra de la conflictividad, sino para dar algunos ejemplos de actividad anarquista en su contexto, algunas llenas de contradicciones, pero con un ambiente para nada pacificado, a pesar de los esfuerzos del Poder y del avance contínuo de la rueda devastadora capitalista. Estas situaciones han sido oportunidades, entre otras, de continuar llevando contenidos y prácticas anarquistas, basadas en el rechazo a toda autoridad, en la iniciativa individual, la libre asociación y la acción directa. En nuestra opinión, estas situaciones también han demostrado la necesidad de intervenciones propias, comprendidas como parte de conflictos más grandes, con el fin de profundizar y ampliar el cuestionamiento de lo existente y con vistas a abrir posibilidades reales de agitaciones y cambios profundos.

Estado de guerra y Estado de emergencia

Desde hace varios años, el Estado francés ha declarado el territorio ''en guerra'', no solamente en el exterior (con un aumento de las intervenciones militares en diferentes países), sino también contra los llamados ''enemigos internos''. En 2014, el gobierno socialista de entonces lanzó una reforma de la legislación antiterrorista, obviamente dirigida hacia un endurecimiento y permitiendo, en particular, extender el concepto de ''lobos solitarios'' (es decir, individuxs que actúan solxs) y convirtiendo la apología en un crimen. En términos generales, una avalancha de leyes sobre la seguridad interior (6 en 3 años, incluida la ley de la Inteligencia) expandirá aún más el arsenal policial y judicial, las atribuciones de milicias privadas de transportes, las diferentes formas de vigilancia y todo tipo de archivos.

En enero de 2015, después de los ataques islamistas contra Charlie Hebdo y el supermercado Hypercasher en Paris, la propaganda de Estado y las redes de policiales y militares se volvieron cada vez más opresivas, particularmente en la región parisina, y nos han provocado la misma sensación que una capa de plomo cayendo sobre los cuerpos y los espíritus. La enorme manifestación organizada por el Poder después de los ataques para reunir la tropa ciudadana detrás de los sacrosantos valores republicanos, la bandera nacional y los representantes del orden, eran suficientes para dar náuseas y mucha atención a las partidarias de la libertad. Fue entonces cuando el material anarquista fue difundido, apelando a romper las filas en las cuales los Estados, tanto religiosos como democráticos y los soldados, tanto de Dios como de la Patria,



• **Militares** en las calles de París por el Estado de Emergencia.

quieren que nos alistemos y contra la lógica militar y el reinado del miedo, para continuar la lucha por la libertad.

Fue en noviembre de 2015, después de los atentados yihadistas que provocaron un baño de sangre en numerosas calles y en una sala de conciertos de París, cuando fue decretado el estado de emergencia. Esta medida, en teoría ''excepcional'' (en realidad, ha sido renovada 6 veces y se prolongará hasta que el gobierno recientemente elegido incluya las principales medidas en el derecho común) dan carta blanca a los perros de guardia del Estado para efectuar registros (24/24h e incluso extrajudiciales), búsquedas y controles sistemáticos, etc. Y las operaciones de policía se han intensificado con un fuerte aumento de detenciones (por múltiples razones distintas a las leyes antiterroristas), de condenas y de arrestos domiciliarios administrativos (por simple sospecha y sin que haya necesidad de la autorización de un juez).

Guerra social

Sin embargo, es importante señalar que todas estas medidas no ha puesto fin al conflicto social, que puede tomar diversas formas e intensidades.

Las fuerzas de seguridad han continuado siendo atacadas de diversas maneras y por diferentes razones, sobretodo en los barrios[1] donde son omnipresentes y los ataques difusos contra los aspectos o los proyectos de la dominación han continuado en algunos lugares. La dicha "guerra contra el terrorismo" contribuyó a degradar aún más las condiciones de supervivencia, miserables desde cualquier punto de vista, de una gran parte de la población. El hartazgo continúa acumulándose.

Un ejemplo significativo de la determinación a no someterse a las órdenes del Estado y de todos sus pilares (como los medios, sindicatos, políticos de todas las clases...) pudo verse , unos días después de los atentados del 13 de noviembre, en una manifestación, la cual se llevó a cabo a pesar de su prohibición y su cancelación por parte de los organizadores oficiales. Forzando las líneas de los cordones policiales, cientos de personas recorrieron una de las grandes arterias parisinas mientras llevaban a cabo acciones que expresaban el rechazo al Estado de emergencia, así como a las fronteras y las innobles condiciones a las que han sido sometidos las personas migrantes.

Esta manifestación, al igual que otros intentos de desbordamiento que se han dado en las movilizaciones posteriores (por ejemplo, contra la cumbre de la COP21 en Paris), demostraron que una vez más la mejor respuesta a toda forma de represión no es la indignación ciudadanista, sino seguir luchando sin mediación.

Por lo tanto, mientras el Estado trató de utilizar su nuevo arsenal administrativo para aplicar el arresto domiciliario y prohibiciones de manifestarse a las personas juzgadas como peligrosas para el orden público, muchas compañeras, en lugar de enarbolar la bandera democrática y mediática de la ''libertad de expresión'', hicieron simplemente la elección de sobrepasar esas prohibiciones utilizando los medios que tenian a su disposición.

En este clima, fue en marzo de 2016 cuando empezaron las movilizaciones contra la llamada ''ley del trabajo'', una reforma destinada a modificar profundamente el código de trabajo a favor de los patrones, con una mayor explotación y despidos más flexibles. Como de costum-

1 Hay que tener en cuenta también la importancia de los sabotajes de cámaras instaladas por las autoridades, en algunos lugares se tratan de sabotajes sistemáticos.

bre, los sindicatos tomaron la via de la negociación, algunos tratando de equilibrar la retirada de la ley con el fin de preservar su posición de co-gerentes, con una fachada protestante cada vez más socavada.

Varias fuerzas políticas también aprovecharon la oportunidad para posicionarse más a la izquierda en el tablero de ajedrez pre-electoral. Pero en lugar de volver al detalle de las eternas maniobras rastreras de recuperación para aprovechar y perpetuar el estado de las cosas, es más importante volver sobre la rabia que ha desbordado, que ha colmado el vaso y sobre la revuelta que ha estado presente durante 4 meses, sobrepasando largamente el marco de la ''ley del trabajo''.

Hace falta precisar que en París -donde estábamos- como en la mayoría de las ciudades, la agitación ha ido marcada generalmente por el calendario sindical de movilizaciones[2], lo cual no ha dejado de tener consecuencias, sobre todo cuando los ''días de acción'' decididos por las confederaciones sindicales comenzaron a hacerse menos frecuentemente (según su estrategia de control y asfixiamiento/debilitamiento/pérdida de fuerza). Durante todo el tiempo en el que estos días continuaban a un ritmo bastante constante, varias manifestaciones se convocaban el mismo día en París. En aquellas que eran convocadas por sindicatos, sus servicios del orden fueron instruidos para evitar cualquier tipo de desbordamiento y trabaja Algo que sin embargo, no evitó que fueran atacados repetidamente, notablemente en sus locales. Por ejemplo, el 23 de junio una parte de la fachada de la sede de la CFDT (Confederación francesa democrática del trabajo) en Paris fue destruida, y la noche de 24 al 25 de junio, le tocó el turno a la sede de la CGT en Montreuil. ban en estrecha colaboración con la policía. Una cantidad industrial de la fuerza policial estaba también destinada a regular estrictamente el conjunto de la manifestación, incluso a bloquear las partes más combativas para evitar que se propagaran.

Contra estos enormes dispositivos de control de multitudes, relativamente nuevos en Paris, destinados a neutralizar todas las posibilidades de ataques móviles, gran parte de la energia se utilizó para formar parte de los grupos autonomos ofensivos, garantizando su autodefensa y enfrentándose, a lo largo de toda la lucha, contra esos robocops sobre-equipados. Éstos nunca dudaron en hacer un uso excesivo del gas lacrimógeno ni de armas como las pelotas de goma y las granadas de dispersión, causandpo mucho daño a las manifestantes[3]. A pesar del reflejo condicionado, que a menudo consiste en concentrarse en el uniforme, olvidando que ante todo, solo son un obstáculo en el camino de la destrucción, y a pesar de la estrategia política de algunxs, que buscan hacer del odio contra los policías (muy compartido, como es normal) el denominador comun para juntar a las masas, muchas participantes no estaban contentas con los enfrentamientos frontales, pues muchas veces se espectacularizan y se ritualizan, implicando unas posibilidades posteriores bien reducidas. Pequeños grupos han utilizados los márgenes y espacios abiertos para atacar, a través de colectivos autónomos, aquello que

2 Algo que sin embargo, no evitó que fueran atacados repetidamente, notablemente en sus locales. Por ejemplo, el 23 de junio una parte de la fachada de la sede de la CFDT (Confederación francesa democrática del trabajo) en Paris fue destruida, y la noche de 24 al 25 de junio, le tocó el turno a la sede de la CGT en Montreuil.

3 En octubre de 2014, una granada ofensiva tirada por un policía de la gerdarmería había matado ya a un manifestante, Rémi Fraisse, durante la lucha contra la construcción de una presa en Sivens. Después de esto, como resultado, se prohibieron este tipo de granadas, pero la mutilación por armas "no letales" se cuentan por centenas.



- **Enfrentamientos con la policía** en contra de la Ley del Trabajo.

contribuye a la rutina de la dominación y la explotación. Por el efecto de contagio, los grupos se han ido multiplicando a medida que en las manifestaciones las decenas de vitrinas de bancos, oficinas de desempleo, agencias temporales, inmobiliarias, seguros, tiendas y mobiliario urbano, etc, han caído, a la vez que los graffitis cada vez más y más imaginativos ilustraban la necesidad y la alegría de destruir aquello que nos destruye.

Al margen de estas manifestaciones masivas, basadas en la concentración tanto de una gran multitud (con las tentativas de la toma del control y las lógicas populistas que éstas pueden engendrar) y de las fuerzas policiales, las manifestaciones salvajes han sido impulsadas, a menudo de noche[4]. Éstas son, en nuestra opinión, mucho más interesantes y ricas en posibilidades dado que permiten determinar con mucha antelación su propio curso o recorrido (este o el otro barrio, este o este otro objetivo) y su propio ritmo, el alejamiento, incluso relativo, de policías dando aire a iniciativas individuales, a la apropiación y a la compartición de algunas prácticas destructivas. Durante el transcurso de algunos de estos recorridos, las tiendas fueron saqueadas, las comisarías fueron atacadas y los edificios públicos destrozados[5]. Sumemos a esto el potencial de perturbación y desorganización del orden que pueden dar lugar tales iniciativas y el caos que puede provocar su proliferación. En este sentido, las formas que puede toma la revuelta no son únicamente circunstanciales, están influenciadas por las condiciones materiales a las cuales se enfrenta, sino que están también ligadas a las perspectivas, en este caso, antiautoritarias, con decisiones que se toman acorde a estos principios, como por ejemplo, la de elegir un terreno propicio a la propagación y el estallido de cada vez más pequeños grupos mucho más móbiles.

Otra propuesta era llamar a la multiplicación de sabotajes contra el flujo de la economía con la intención de detener el funcionamiento cotidiano de la máquina de explotar. Pero, a pesar de algunas de las acciones de bloqueo, que con poca imaginación, determinación y medios rudimentarios pueden ser suficientes para colar granos de arena en el engranaje, la rutina de la dominación no ha sido perturbada permanentemente y en general, la ilusión cuantitativa no ha sido superada. El hecho de que la mayoría de las actividades se concentran en una agenda y en un terreno definido por otros ha constituido otro límite de peso. El Estado estrechando aún más la soga alrededor de las posibilidades de manifestarse, el verano llegando con las inevitables vacaciones, la ley impuesta a la fuerza no tardó en imponerse de nuevo.

Es, sin embargo, innegable que el conjunto de las agitaciones de estos 4 meses en torno a tantas cuestiones que tienen mucho más que ver con la guerra social más que con la "guerra contra el terrorismo" ha modificado considerablemente el clima social. Uno de los ejemplos frecuentemente citados para ilustrar este cambio de paradigma es el odio hacia la policía que se ha expresado de múltiples formas, rompiendo con el pseudo consenso puesto en escena alrededor de un rol de protección de estas fuerzas del orden después de los atentados.

Más allá de esto, la crítica, en palabras y en actos, de la ley, del trabajo y del mundo que necesita a éstos dos, así como la demostración práctica de que la opresión no se materializa sólo en los líderes (no siempre tan alejados como nos imaginamos), sino también en todo un conjunto de estructuras que pueden ser atacadas desde todos los lados, sin duda, dejó huella.

En los meses siguientes, más asesinatos policiales[6] ocurrieron para recordarnos (si es que era necesario) que los maderos están preparados para hacer reinar el terror, en particular en los

---

4 No es de nuestro interés aquí detallar el movimiento "Nuit debout" (Noche en pie), esencialmente ciudadanista e izquierdista, y comparable al de los "Indignados", la cual ha ayudado a la nueva clase de políticos surfear la ola de descontento. Otro punto común fue la ocupación de lugares. En París duró más de dos meses, aproximadamente desde finales de marzo hasta principios de junio. Es lamentable darse cuenta de que estas reuniones heterogéneas hayan constituido un punto de fijación de energías en vez de otros espacios de profundización y coordinación autónoma. Sin embargo, el rechazo de mucha gente a dejarse empantanar en la impotencia que producen los mecanismos de delegación y de representación de asambleas con aires parlamentarios, ha hecho de estos espacios también un punto de partida de las manifestaciones salvajes. Esta determinación, así como la localización de una plaza bastante central (la plaza de la República) que además ofrece múltiples ejes hacia todas direcciones ha permitido, en varias ocasiones, romper con el cordón policial para llevar más allá las hostilidades.

5 Como por ejemplo el 25 de febrero, cuando, en respuesta a una intervención llena de policías contra los estudiantes de secundaria en Paris, cientos de rebeldes iniciaron una manifestación a plena luz del día para asaltar dos comisarías, y expresaron ru rabia en los barrios de alrededor, saqueando dos supermercados de paso. O bien como el 14 de abril, cuando un paseo nocturno de saqueadorxs comenzaron saliendo de la plaza de la República, entre otros festejos, a destruir las vitrinas de aduanas y de la cámara de comercio e industria, saqueó un supermercado, devastó un consesionario de coches Jaguar y unos cuantos vehículos que había dentro.

6 "Enésimos" asesinatos policiales, ya que la lista sigue creciendo sin parar, Como ejemplos pondremos, a finales de marzo de 2017, un hombre de 56 años de origen chino fue abatido en su propia casa en París, durante una intervención de policías que fueron llamados porque había "mucho ruido"; y el último 20 de mayo, los gendarmes utilizaron su licencia de matar contra un agricultor insumiso de Saône-et-Loire. Todo esto sin contar las muertes durante las persecuciones, ni los comas y las heridas graves ocurridas en controles rutinarios.

barrios pobres. Se respondió con disturbios, pero a menudo permanecían circunscritos en el tiempo y el espacio, incluso cuando iban acompañados de disparos a los uniformados.

Por otro lado, a principios de febrero de 2017, la noticia de la violación de un joven con una porra durante un control policial y a plena luz del día sobrepasó los limites de la periferia de París y se propagó como si de polvo se tratase. Esta vez, la rabia se extendió, no solamente a un gran número de ciudades de la periferia, donde los policías fueron atacados metódicamente y con fuego, así como sus coches y sus comisarías, si no también en la capital y en otras ciudades del Estado francés. Los institutos fueron bloqueados con barricadas, las manifestaciones con disturbios ocurrían con frecuencia y se atacaban edificios institucionales, se incendiaban vehículos (incluidos los medios de comunicación, correctamente identificados como enemigos), se atracaban tiendas, etc.[7]

La revuelta se extenderá durante cerca de un mes y numerosos comunicados reivindicando ataques nocturnos van a solidarizarse con (a veces vinculándolos a otras cosas), por ejemplo, un compañero en prisión por daños y perjuicios durante la manifestación salvaje del 14 de abril de 2016 o el reciente encarcelamiento (el 7 de febrero de 2017) de otro compañero acusado de haber participado en el incendio de un coche de policía en mayo de 2016[8].

En términos más generales, frente a un amplio discurso demócrata e izquierdista, haciendo una extraña diferencia entre la Justicia y la Policía, y frente a las demandas de castigo que unxs reclaman hacia los ''abusos'' de lxs otrxs, parece esencial desarrollar una crítica radical del poder judicial como tal, así como del mismo concepto de ''Justicia''. Por diversos medios -incluidos numerosos textos y actividades más o menos públicas – se ha señalado la necesidad de atacar este pilar de autoridad como tal (al igual que la institución penitenciaria y sus diversos tentáculos), siempre con el objetivo de terminar definitivamente con el Estado. La venganza y la revuelta han sido reafirmadas contra todo diálogo con las instituciones y contra la ilusión del perfeccionamiento de lo existente.

A lo largo de este año, como en otros períodos de elecciones presidenciales y legislativas (2007 y 2012 por ejemplo), las hostilidades contra los partidos, sus representantes y sus locales han ganado en intensidad: lxs cantidatxs han sido atacadxs, sus meetings perturbados y docenas de sedes fueron vandalizadas de maneras diferentes. Las razones de estos ataques son ciertamente diversas, pero lo que es significativo es que hayan tocado a todo el conjunto del espectro político, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda. El Partido Socialista que entonces estaba en el gobierno recogía más numerosos ataques por esta causa.

---

7 El 12 de febrero, en una manifestación frente al tribunal de Bobigny, el incendio de un camión-administrador de RTL (Tele-Radio de Luxemburgo) fue en efecto la señal de un comienzo de unos disturbios particularmente llenos de rabia durante horas. Además, los ataques contra los "poliperiodistas" -incluidos los que van de "altenativos"- se han multiplicado en las manifestaciones y algunos textos anarquistas llegan también a criticar el nefasto rol de la toma de imágenes como tal (como las imágenes que se capturan con el móvil), a la vez como util de delatación y por la relación que induce y se crea entre la acción y el/lxs espectador/xs.

8 El 18 de mayo de 2016, los policías organizaron una concentración para protestar "contra el odio hacia la policía" en la Plaza de la República, en Paris. En respuesta, una contra manifestación salvaje salió no muy lejos de allí. Cruzandose un coche de patrulla en su camino, éste es neutralizado y quemado, los dos uniformes que se encontraba dentro ya habían sido extraídos. Acto seguido, una docenas de personas fueron detenidas en diversos momentos. Algunas han pasado a prisión preventiva, otras están bajo control judicial, acusadas de haber participado en la acción y en principio, acusadas de "tentativa de homicidio". Al final este último cargo ha sido desechado, pero del 19 al 22 de septiembre nueve personas han pasado a juicio, entre otros por "violencias" y "destrucción de un vehículo policial". El juicio, muy mediático, tuvo lugar en un ambiente conflictivo dentro del tribunal con la presencia de una centena de solidarixs y de un gran número de representantes de los mass-mierda que fueron tratados como se lo merecen, o sea como esbirros al servicio del Poder.

La solidaridad sobre bases anarquistas y antiautoritarias con el acto mismo se expresó también fuera del recinto del tribunal, a lo largo del año pasado como durante el juicio. Muchas actividades públicas (charlas, concentraciones, deambulaciones con abundante material escrito) fueron organizadas y una gran cantidad de ataques nocturnos se produjeron contra objetivos diversos en varios puntos del territorio. Entre otras cosas, locales de dos gendarmerías fueron incendiados mientras se desarrollaba el juicio, en Limoges el 19 y en Grenoble el 21 de septiembre.

El 11 de octubre del 2017 cayeron las sentencias : dos personas fueron absueltas de los cargos principales, pero una condenada a una multa de 1000 euros por haber rechazado la toma de ADN. Una fue condenada a un año de prisión en suspenso por « participación a un agrupamiento con el fin de preparar violencias voluntarias ». 5 personas, declaradas culpables de haber participado al ataque de distintas maneras han sido condenadas respectivamente a dos años, de los cuales uno en suspenso para una, cuatro años, de los cuales dos en suspenso para otra y a cinco años de los cuales dos y medio en suspenso para otras tres. A la última persona, acusada de haber lanzado dentro del coche el fumígeno que permitió la combustion le pusieron 7 años de prisión. Ella sigue en busca y captura bajo orden de arresto internacional, que le vaya bién! Dos compañerxs comparecieron estando ya en prisión preventiva. Al haber cumplido su condena (con las redenciones), la compa de Estados-Unidos salio el 14 de noviembre, pero el otro compa sigue en la cárcel, encargando Kalimero ("caja de solidaridad con las prisioneras de la guerra social" que existe desde 2007) del peculio. Y el 5 de diciembre fue nuevamente detenido y directamente encarcelado otro de lxs condenadxs. Los demás se encuentran con medidas cautelares. Para responder al veredicto, cualquier sean las sentencias, se había previsto una concentración en un barrio del Este de Paris para el mismo dia a las 19h30. Así se encontraron en la plaza Ménilmontant centenas de solidarixs y una manifestación salvaje ofensiva y destructiva vino contestar a la voluntad afirmada por el Estado de mantener su monopolio de la violencia.

Algunas manifestaciones ofensivas entre las dos rondas de votos y después de los resultados de la elección presidencial, han marcado tanto el rechazo del circo electoral y el chantaje electoral, por ejemplo, con el eslogan: "Ni Le Pen, ni Macron, ni patria, ni patrón", y sobretodo la voluntad de continuar la lucha, sin importar el gobierno de turno.

La propaganda electoral ha respondido también a la amplia difusión de carteles, panfletos y artículos en los periódicos de agitación anarquistas que, yendo más allá de las clásicas llamadas a la abstención -que estaba claro que iba a ser masiva- llamaban también a prolongar los ataques desde una perspectiva antiautoritaria, insurreccional y revolucionaria como la única manera de deshacerse de una vez por todas de la política.

No hemos hecho más que analizar superficialmente la efervescencia social en Francia. También podríamos haber hablado de los enfrentamientos fronterizos que se han dado en Calais, los motines en diferentes prisiones, y de muchas otras más cosas. Probablemente tampoco sea inutil recordar una vez más que la conflictividad social no se limita a estos momentos particulares que hemos citado. Las luchas contra los problemas permanentes o algunos proyectos no han dejado de existir (como contra el aeropuerto de Notre Dame des Landes y en Bure, son probablemente las luchas más conocidas, pero no las únicas). Y una gran cantidad de ataques difusos, no necesariamente acompañados de comunicados, contra objetivos varios y diversos ponen en evidencia que muchxs no se acomodan totalmente a la vuelta de la normalidad impuesta.

La lectura de los periódicos o de algunos sitios de contrainformación en Francia dan una pequeña idea de la guerra social en curso. Sin embargo, agudizar nuestra percepción y nuestros análisis de la conflictividad va mucho más allá de la vision necesariamente deformada que publican los medios y no son suficientes en sí mismas. Esto, sobretodo, puede proporcionar ciertas indicaciones suplementarias que corresponde a cada una decidir qué hacer para pensar su propia acción y desarrollarla, sin renunciar a sus principios jamás, y no solamente por seguir a algunos fantasmas protagonistas que se las dan de "sujetos revolucionarios", sino para aportar eventualmente contribuciones específicas. Entonces se abre una amplia gama de preguntas y posibles experimentos en cuanto a las luchas autónomas que llevar a cabo, a las mil y una maneras de favorecer a la extensión de la revuelta, de profundizar los contenidos subversivos y los ángulos de ataque que nos parecen importantes, respecto a las proposiciones prácticas que haya que difundir, los obstáculos que debemos sobrepasar, a las complicidades que tenemos por descubrir, a las articulaciones y los posibles ecos, lejos de toda actitud de estar de brazos cruzados, esperando algo que nunca llegará, lejos de todo populismo, de toda voluntad centralizadora y la relación espectacular, y con la convicción de que solo las rupturas radicales con el curso normal de la dominación pueden abrir las posibilidades reales de liberación total. Estos son experimentos fascinantes que no conocen fronteras y los cuales esperamos que continúen creciendo en todos los rincones del planeta.

Algunxs internacionalistas.

Junio 2017



